

LA OCUPACIÓN DE SAN SEBASTIÁN DE 1808

Pedro Pablo GARCÍA FERNÁNDEZ

Licenciado en Historia
Máster universitario en métodos y técnicas avanzadas
de investigación histórica

Resumen:

Este artículo presenta una descripción de la ocupación francesa de San Sebastián de 1808 basada, fundamentalmente, en documentos inéditos de los archivos franceses. En vista de los contenidos de dichos documentos, el artículo propone una revisión de diversos aspectos de la entrada francesa a la ciudad, al considerar que la mera fecha de la ocupación de Donostia, las formas y procedimientos utilizados por el ejército francés o la actitud mostrada por las autoridades civiles guipuzcoanas o militares españolas no han sido bien reflejadas por la historiografía liberal y sus transmisores, los cuales, tanto en lo relativo al tema puntual de este artículo, como sobre todo en lo referente a lo ocurrido en Gipuzkoa entre 1808 y 1813, han tendido a generalizar todas las conductas y respuestas, encajándolas, fueran cuales fueran, en un mismo esquema, que no era otro que el de la mítica respuesta unitaria de una única *nación* en armas contra el invasor.

Palabras clave: San Sebastián, 1808, el mito de la *Guerra de Independencia*, Duque de Mahón, *Afrancesados*, *Guipúzcoa*

Laburpena:

Artikulu honek 1808an Donostia hiriak jaso zuen frantses okupazioa deskribitzen du, batez ere Frantziako artxibategien dokumentu argitaragabetan oinarrituta. Dokumentu horiek kontutan hartuta, frantsesen sarrerarekin batera gertatukoaren alderdi batzuk errebisatzea proposatzen du artikuluak, horien artean, hiriaren okupazioaren onartutako data bera, frantses armadaren prozedurak edo Gipuzkoako autoritate zibil eta Espainiako armadaren jarrerak; izan ere, alderdi horiek ez dituzte ondo islatu historiografia liberalak eta bere transmititzaileek, zeinek jarrera guztiak, zirenak zirela, eskema berean egokitzera jo dute, alegia, inbaditzailearen aurkako *nazio* armatu batuaren erantzun bakarraren eskeman.

Gako-hitzak: Donostia, 1808, *Independentzia Gerraren* mitoa, Mahoneko dukea, *Frantzestuak*, Gipuzkoa.

Abstract:

This article presents an overview of the French occupation of San Sebastián in 1808, based largely on unpublished documents from the French archives. Taking into account the contents of these documents, the article proposes a review of various aspects of the French entry into the town, considering that the mere date of the occupation of Donostia, the manners used by the French army or the attitude shown by Guipuzcoan civilian and Spanish military authorities had not been well reflected in the liberal historiography and its transmitters, which, in regard to the specific topic of this article, and mainly in relation to what happened in Gipuzkoa between 1808 and 1813, have tended to generalize all behaviors and responses, fitting them, whatever they were, in the same scheme, which was none other than the mythical unified response of an unique *nation* in arms against the invader.

Key words: San Sebastián, 1808, the myth of the Peninsular War, Duke of Mahon, *Afrancesados*, *Guipúzcoa*.

Introducción

Apenas transcurridos dos años desde los fastos del bicentenario del asedio y destrucción de San Sebastián, un artículo dedicado a la otra *toma* que vivió la ciudad en aquella guerra, la ocupación francesa de 1808, queda un poco fuera de sitio. A ambos hechos les ha correspondido una lógica diferencia en su tratamiento, habida cuenta de que las formas y las consecuencias para la ciudad fueron también muy diferentes: si en 1808 la pacífica entrega de Donostia formaba parte de una amplia ocupación y no afectó, ni peculiar ni bruscamente a la ciudad, la de 1813 adquirió una singularidad remarcable, por los trágicos resultados que conocemos.

Por otra parte, parece que la ocupación de 1808, a diferencia de la de 1813, apenas presenta ámbitos de discusión. Al no verse acompañada de acciones paralelas tan singulares como la destrucción y el saqueo, las causas de la toma de 1808 han quedado explicadas por la progresiva ocupación militar de la península por parte de una potencia que quería expandir su imperio por el continente. Solamente tuvo cierto eco en la segunda mitad del siglo XX el debate decimonónico sobre el honor del Comandante que entregó la plaza, en el que se cuestionaba si lo había hecho antes o después de recibir la autorización de Godoy.

En consecuencia, la producción bibliográfica sobre la ocupación de 1808 ha sido mucho más corta que la de 1813. Si bien una primera impresión puede llevarnos a considerar esa escasez bibliográfica como producto de la falta de debate motivada por un cierto consenso sobre el tema, un repaso de las pocas páginas escritas sobre el hecho nos dirige más hacia una ausencia de focalización de los estudios en las coordenadas *Donostia* y *1808*. Al no existir monografías, solamente nos encontraremos en la bibliografía con algún artículo específico que se ha dedicado a aspectos concretos del tema, y con bastantes referencias contenidas en estudios que tratan

ámbitos más extensos, y que, al no centrarse en el hecho, sino en la secuencia, tratan el tema con una cierta superficialidad. Además, no son pocas las referencias que se han basado en el marco genérico que, sobre la ocupación del Reino, construyó la historiografía liberal del siglo XIX, lo cual ha generado algunas ambigüedades, inexactitudes y contradicciones que, si bien corresponden, en su particularidad, a aspectos no excesivamente relevantes, han ido construyendo, en su generalidad, un panorama que puede ayudar a inducir posteriores interpretaciones poco precisas de asuntos más generales y sustanciales, como puede ser la conducta de la población guipuzcoana ante la larga ocupación napoleónica entre 1808 y 1813.

Esta situación ha podido deberse a razones de heurística, a un problema de fuentes; el saqueo y quema de San Sebastián impidió el estudio de las fuentes archivísticas locales sobre lo sucedido, que quedaron limitadas a las del Archivo General de Gipuzkoa, perdiendo por tanto, información local más detallada y una visión más completa de lo sucedido. Por eso son pocas las referencias sobre el momento puntual basadas en las fuentes archivísticas disponibles¹, y más las obtenidas directamente de las propias fuentes bibliográficas decimonónicas (el conde de Toreno inicialmente, y Gómez de Arteche, después) o de sus trasmisores, que han sido muchos, de épocas muy diferentes y de variadas ideologías.

Se podría sintetizar este breve análisis historiográfico con el testimonio propio que publicó en la Revista *Euskal-Erria* de 1908, Ángel Gorostidi Guelbenzu, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia en Álava:

[...] he de recordar sucesos, cosas, personas, que se refieran ya á Guipúzcoa, ya á guipuzcoanos; inútil decir, que para ello y aparte de algún otro dato de investigación propia, la base de cuanto acerca de este período escriba, han de ser escritores ya conocidos: ello, por lo general es condición casi fatal, en los estudios de naturaleza histórica y ese fatalismo crece en sucesos, que tan gran influencia hubieron de hacer sentir en la paz europea y en los que los españoles tan general cuanto personal esfuerzo realizaron, haciendo así complicado el estudio de ese período; repetimos que la base de nuestro trabajo han de ser historias ya conocidas y principalmente, como norte, como guía, como crítica

1. Respecto a las fuentes archivísticas francesas, véase José BERRUEZO RAMÍREZ: "Los franceses en San Sebastián". *Historias de Guipúzcoa*. Ediciones de la Caja de Ahorros de Guipúzcoa. San Sebastián, 1977, pp. 115-146. Respecto a las escasas fuentes puntuales relativas al tema del Archivo General de Gipuzkoa, véanse, entre otros, las referencias sobre el momento en Rosa AYERBE IRIBAR: "El Gobierno de Gipuzkoa: entre la tradición y el cambio (1808-1814)" *Iura Vasconiae* 8, 2011, pp. 385-460, Carlos RILOVA JERICO: varios artículos, o Gonzalo RUIZ HOSPITAL: *El Gobierno de Gipuzkoa al servicio de su rey y bien de sus naturales: la Diputación provincial de los fueros al liberalismo (siglos XVI-XIX)* Diputación Foral de Guipúzcoa, Departamento de Cultura y Euskera. San Sebastián, 1997.

hemos elegido, desde luego, la del general Gómez de Arteche, cuyo solo nombre, en este concepto, escuda la autenticidad de los relatos [...]².

El vaciado, por parte de Gorostidi, de los datos relativos a Gipuzkoa que se encontraban en la descomunal obra de Arteche, fue muy útil para el investigador o lector interesado en la ocupación napoleónica de Gipuzkoa, porque permitía un cómodo acceso a esos datos concretos, pero también fue un volcado ciego y alejado de cualquier espíritu crítico que difundió datos válidos y no tan válidos³. Además, se debe tener en cuenta que ese *algún otro dato de investigación propia* que citaba Gorostidi, ha sido también añadido al volcado de los datos de Arteche, transmitiéndose un conjunto indiferenciado a publicaciones de nuestro siglo.

En las antípodas de ese planteamiento, la metodología empleada para elaborar este estudio se ha basado, fundamentalmente, en las fuentes archivísticas, aunque ha recurrido a las bibliográficas para encuadrar el tema en su contexto, conocer el estado de la cuestión y recoger datos e interpretaciones sobre el tema de investigación, aunque desde la perspectiva crítica antes señalada; las fuentes bibliográficas decimonónicas y sus trasmisoras, han necesitado de una especial crítica documental, no solamente en el tema *San Sebastián 1808*, sino en todo lo referente al periodo de ocupación napoleónica de Gipuzkoa. Durante la investigación se ha observado en esas fuentes bibliográficas una marcada tendencia encaminada tanto a ajustar lo particular en el panorama general construido por la historiografía liberal para todo el Reino, como a imputar a todo el periodo, el sentir de la población en los momentos finales de la ocupación, cuando, en realidad, poco tuvo que ver la Donostia de 1808 con la de 1810 ni con la de 1812/1813. La fotografía de Gipuzkoa debía encajar bien en el mítico álbum general de la *Guerra de la Independencia 1813*, año tan efectivo a la hora de refrescar en nuestra memoria el paisaje que comenzó a dibujarse a través del, entonces, presentismo de los grandes vencedores sobre el Imperio napoleónico. Aquel presentismo, que incluía nuevos idearios, aglutinantes e ilusionantes para una gran parte de la población del Reino, forzará a olvidar y silenciar ciertos matices, digamos, *guerracivilistas*, y a emprender, como gran grupo social vencedor, la construcción de una memoria histórica en base al mito de *la nación en armas*, concepto muy útil para un liberalismo antiabsolutista y que proyectaba la nivelación territorial del Reino. Tan vetusta reconstrucción, arraigada y sólida, ha dejado un sustrato que aún perdura en nuestra

2. Angel GOROSTIDI GUEL BENZU: "Guipúzcoa en la guerra de la Independencia". *Euskal Erria*, nº 58-59, 1908, pp. 183-184.

3. Con toda la consideración que merece su tremenda (7.500 páginas) y detallada descripción de *La Guerra de la Independencia*, no podemos obviar el entorno político en el que se realizó, la metodología entonces utilizada y su tendencia, lógica por otra parte, hacia lo militar a la hora de priorizar los variados aspectos de la contienda.

bibliografía e, incluso, sin quererlo, en nuestro propio punto de vista inicial para acometer las investigaciones, lo cual afecta a todos los hechos de esa época que estudiamos, como ocurre con la ocupación de Donostia de 1808 que aquí se va a exponer. Esta circunstancia hace que el artículo pueda resultar áspero y su hilo narrativo poco fluido, porque los contenidos introducidos van a cuestionar algunos datos fuertemente cimentados, que necesitan ser señalados, como también debe ser argumentada la discrepancia con las pertinentes citas archivísticas.

A efectos de evocar aquí, sin tener que entrar en repetidas citas de autores, el panorama transmitido con el que este artículo se va a enfrentar, trataré de sintetizarlo con dos recursos; uno, transcribiendo una única cita bibliográfica, el otro, evocando una imagen inventada. La imagen, hiperbólica, pero que podría condensar lo publicado sobre el tema, podría ser una hipotética instantánea de Donostia, tomada en una fecha no claramente determinada (para algunos, el 5 de marzo, para otros, el 10 y para otros, incluso, el 6 de febrero), en la que se encontraría el duque de Mahón⁴, apesadumbrado porque ha recibido la orden de Godoy que le obliga a entregar la plaza a unas imponentes tropas imperiales que esperan impacientes bajo el mando del general Thouvenot⁵ la autorización de entrar. Para completar la evocación del panorama transmitido, se podría acompañar a esta instantánea otra inmediatamente posterior, en la que se podría apreciar cómo los dos batallones del ejército español destinados a Gipuzkoa escapan de la ciudad a nada de entrar los franceses para unirse a las tropas insurgentes.

4. El II duque de Mahón, Louis-Antoine-François Balbes-Berton de Crillon, era hijo del duque de Crillon, I duque de Mahón y reputado militar francés al servicio de la monarquía española. Fue nombrado *Comandante General de Guipúzcoa* por Carlos IV el 8 de diciembre de 1807, pero no tomó posesión de su destino hasta el 23 de febrero de 1808. Su vida ha sido mal reflejada en la bibliografía, con un importante número de inexactitudes concentradas en su persona, alguna de las cuales deberá ser desarrollada en este artículo. Curiosamente, se le han llegado a atribuir acciones de otra persona (la toma de Mahón fue cosa de su padre, el I duque de Mahón), mientras que, en sentido contrario, algún pasaje bibliográfico induce a considerarlo como dos personas diferentes: Crillon / Mahón.

5. El, entonces, general de brigada Pierre Thouvenot, fue nombrado *commandant de la province de Guipuscoa* por el ministro francés Dejean, no por Murat, como se ha publicado, y se presentó en su destino donostiarrá el 19 de marzo, por lo que no pudo estar presente en la entrada de tropas del 10 de marzo. Sus cualidades como gestor demostradas en Gipuzkoa durante 1808 y 1809 le valieron para que, cuando se constituyeron los gobiernos autónomos del norte del Ebro en febrero de 1810, se pensara en él como gobernador adecuado para el 4º Gobierno o de *Biscaye*, que estaba formado por las provincias de Álava y Gipuzkoa, y por el Señorío de Bizkaia (después se incorporó la provincia de Santander durante un tiempo). Este gobierno (por preferencia de Thouvenot) tuvo también Donostia como sede hasta 1811, en que fue obligado a trasladarse a Vitoria. Se ha publicado que Thouvenot se alojaba en el castillo (en Urgull), lo cual nos evoca una imagen altamente militarizada que debe ser clarificada: si bien pasó algún momento puntual en el castillo, su residencia habitual fue el Palacio de la sede del Gobierno, situada en el centro urbano donostiarrá.

Si, en lugar del artificio fotográfico, me tuviera que valer de una única cita bibliográfica para sintetizar ese panorama transmitido, elegiría un párrafo de Ángel Pirala, en la que se afirmaba que...

El 5 de marzo sorprendióles [a los donostiarras] la entrada pacífica, pero insidiosa de los franceses en la plaza [...]; la resistencia se preparó, pero resolvió el conflicto Godoy, que guiado por su culpable conducta, decretó en el mismo oficio de consulta que el Duque de Mahón le enviara que ceda el Gobernador de la plaza⁶.

Si al análisis de esa corta bibliografía añadimos la aportación de fuentes documentales inéditas, especialmente, la de archivos militares franceses, surge irremediamente la necesidad de una clarificación de diversos aspectos de lo ocurrido en aquella primavera donostiarra. Si bien este estudio no va a entrar en temas más profundos relativos a la ocupación de Gipuzkoa, y no se plantea la necesidad de revisar las causas eficientes de un hecho histórico común y poco debatible, como fue la ocupación progresiva de diversas plazas fuertes peninsulares que iban quedando en la retaguardia, sí se considera necesario completar esas causas y clarificar cuestiones tales como la mera fecha de la ocupación de la ciudad, las formas utilizadas por el ejército francés o la actitud mostrada por las autoridades civiles guipuzcoanas y militares españolas, cuestiones que, desde la primera mitad del siglo XIX, no han sido reflejadas adecuadamente por la Historiografía.

En definitiva, este estudio va a proponer un panorama diferente al descrito hasta ahora, en el que se va a mostrar: que no hubo unos preparativos especiales de defensa de la ciudad; que el día 5 no entraron soldados franceses; que los que entraron el día 10 ni estaban al mando del general Thouvenot ni podrían ser considerados, en puridad, como tropas de ocupación, porque se trataba de depósitos sin instrucción, sin uniformes y sin el armamento suficiente para desarrollar acciones militares; que la entrada de esos depósitos no sorprendió a ningún donostiarra, que ya sabían, semanas atrás, que la entrada de tropas francesas a su ciudad era inminente; que la entrada de tropas no fue, en aquel preciso momento, tan insidiosa, o por lo menos no lo fue así por causa de sentimientos políticos, sino por razones económicas o de orden público y convivencia; que los motivos de la entrada de esas tropas, no obedecían únicamente a una mera ocupación militar, sino también a otros factores que se señalarán posteriormente; que el duque de Mahón se adaptó rápida y fácilmente a la nueva situación, resultando uno de los más útiles defensores del nuevo orden y del

6. Ángel PIRALA: *San Sebastián en el siglo XIX*. Librería Hernando y compañía. Madrid, 1900, pp. 10-13.

nuevo rey; y, finalmente, que la mayor parte de la guarnición española permaneció en su puesto durante un tiempo considerable desde la entrada de las tropas francesas, y que, en consecuencia, los dos batallones del ejército español destinados a Gipuzkoa no abandonaron su puesto inmediatamente.

1. La fecha: ¿6 de febrero, 5 de marzo, 10 de marzo... o ninguna de ellas?

Una de las tendencias de la Historiografía (y quizás, en extensión, del ser humano) es la de marcar hitos que acoten a días concretos los hechos históricos. Si para 1813, el 31 de agosto es, indiscutiblemente, *la fecha*, la ocupación francesa de Donostia de 1808 (como la de Pamplona o la de Barcelona) ha necesitado también de su día concreto⁷. Sin embargo, en este caso se nos han presentado, cuando menos, tres candidaturas. La inexistencia de la violencia que se manifestó en 1813, ha llevado a cada historiador a optar por diferentes hechos o criterios para determinar el hito, dándose así, varias interpretaciones que no han ayudado a clarificar el hecho histórico. Se han utilizado conceptos tan distintos como la simple llegada de tropas francesas a la ciudad, la supuesta respuesta positiva al requerimiento de Murat de utilizar la plaza fuerte para sus depósitos, o la entrada de tropas en el castillo donostiarra⁸.

La fecha más temprana que encontramos en la bibliografía, es la del 6 de febrero, y se basa en el día en que se acantonaron por primera vez en la ciudad tropas francesas (153 soldados de caballería). Es la más temprana, la menos difundida y, también, la más desafortunada, porque se basa en la interpretación errónea por parte de su autor de un dato bibliográfico ambiguo, que le hace concluir que ese día el duque de Mahón entregó la plaza por orden de Godoy. Pero ni el 6 de febrero los franceses entraron en el castillo, ni Godoy envió a Donostia ninguna orden, ni ese día pudo verificar

7. Si bien las fechas en sí no son relevantes, tienen cierto interés en tanto en cuanto están relacionadas con las formas y con las diversas conductas desarrolladas por los intervinientes: en este caso, la atribución de una fecha concreta tiende a resaltar el concepto rígido de ocupación militar, mientras que su inexistencia la aligera, al tratarla como un proceso más largo y menos contundente. Como este tipo de matices se repite frecuentemente en la interpretación de los hechos ocurridos durante la ocupación de Gipuzkoa, se hace necesario clarificarlos, para liberar los hechos de su repetido sesgo de origen que, aunque, en el caso de la ocupación de Donostia, no parezcan relevantes, si contribuyen, en conjunción con todos los de la ocupación de Gipuzkoa, a presentar un panorama que no se ajusta exactamente a lo que ocurrió.

8. En el caso de Donostia, se asimilaba a la ciudadela el castillo de la Mota del monte Urgull, que entonces era denominado *Fuerte de la Santa Cruz*.

el duque de Mahón la entrega de la ciudad⁹, porque el duque de Mahón no había llegado todavía a San Sebastián¹⁰.

La fecha del 5 de marzo es la más extendida, aunque no la más afortunada. Siendo su publicación la más temprana, se sigue utilizando en algunas publicaciones de nuestro siglo. Su coetáneo Queipo de Llano señaló ese día como fecha de la entrega de la ciudad, y posteriormente Arteche, la incorporó a su colosal y extendida obra sobre la guerra. El primer criterio utilizado, por tanto, fue el de la notificación de la entrega de la plaza, que el conde de Toreno consideró que se produjo el día 5. Nótese que ambos determinan esa fecha por unas correspondencias de alto nivel, en las que se solicita, deniega y, finalmente, autoriza el acceso al castillo, no por el acto de entrada de las tropas. Sin embargo, alguno de sus transmisores dedujo que ese mismo día entraron las tropas, a causa, probablemente, de una incorrecta interpretación de dichos autores, que les hizo deducir que la autorización de entrada de los depósitos que tenían prevista su salida de Bayona el 4 o 5 de marzo, implicaba su inmediata entrada en Donostia y, en consecuencia, el hecho de ocupación.

Pero ese día no entró en la ciudad ningún soldado. El 5 de marzo de 1808 los donostiarras no se sorprendieron, como decía Pirala, de nada; no fue un día especial para ellos, porque no tuvieron que asistir (ni ese día, ni el siguiente, ni el siguiente...) a ninguna entrada de tropas, ni en el castillo, ni siquiera en su ciudad; en fin, no asistieron a nada parecido que les hiciera sentirse más o menos *ocupados* que unos días antes.

La más tardía de las fechas recogidas, la del 10 de marzo, es, de las tres, la más adecuada, en tanto en cuanto se basa en una correspondencia que, aunque también de alto nivel, presentaba contenidos más detallados que hacían ya referencia a una plausible fecha de entrada de soldados en el castillo. Creo no equivocarme si digo que la publica por primera vez Berruezo, al traducir en su artículo una carta escrita por Murat a Napoleón el día 11 desde Vitoria, en la que el duque de Berg suponía que *“400 hombres han debido ocupar ayer”*¹¹ la ciudad y fortaleza de San Sebastián. Ni Murat, ni

9. La interpretación incorrecta viene probablemente de una errónea asociación entre la entrada de tropas del 6 de febrero (que no entraron al castillo) con un dato ambiguo transmitido por Berruezo, del que se podría desprender que ese día ejercía el duque de Mahón como Gobernador en San Sebastián: *“el 6 de febrero algunas fuerzas de caballería son destinadas a San Sebastián: San Sebastián que por estar al margen de la gran línea de etapas no podía suponerse – a los ojos de las autoridades donostiarras, y especialmente a las del Comandante General de Guipúzcoa Duque de Mahón- fuese un objetivo táctico para el mando militar francés”*, en José BERRUEZO: op. cit., p. 117.

10. Archivo General de Gipuzkoa (en adelante, AGG-GAO) JD AM 159, Carta del duque de Mahón a la Provincia, San Sebastián, 24 de febrero de 1808.

11. José BERRUEZO: op. cit., p. 128.

por tanto Berruezo se equivocaban, porque un documento contenido en los archivos de los duques de Crillon autentica esa fecha:

1808, 10 mars. Saint-Sébastien. — Le capitaine adjoint à l'Etat-Major général, commandant les dépôts de l'armée, Quentin Lonchamp, au duc de Mahon. Il prie le gouverneur de donner des ordres pour que les troupes françaises commandées par le capitaine Taupin, désigné à cet effet, soient reçues dans la journée à 3 heures, dans la citadelle de Saint-Sébastien¹².

La carta a la que hace referencia el documento está ya fechada en el mismo Donostia y nos permite confirmar el día, e incluso la hora, de entrada de *las tropas* en el castillo. Sin embargo, ni la autorización a entrar en él, ni su entrada efectiva del 10, resultan suficientes para considerar la consumación de la ocupación en esa fecha. He marcado en cursiva *las tropas* porque, aunque el panorama que se nos ha presentado nos hace evocar al potente ejército imperial entrando por la puerta de tierra de San Sebastián, el día 10 no entraron en Donostia más que unos depósitos de infantería y caballería que no formaban un cuerpo militar propiamente dicho; se trataba de jóvenes sin instrucción, sin apenas armas ni vestimenta militar adecuada, y cuyo número era inferior al de la guarnición del ejército español destinado en la ciudad. Esos depósitos de caballería e infantería que entraron el día 10 de marzo hubieran sido reducidos fácilmente por la guarnición presente en Donostia, que, contrariamente a lo que a veces se ha publicado, permaneció más o menos al completo en la ciudad durante muchas semanas después de aquel 5 o 10 de marzo. Por eso, la fecha del 10 de marzo, aunque es totalmente válida para fijar un dato tan significativo como es la fecha de entrada de los franceses en el castillo, tampoco nos sirve como hito de la ocupación francesa de Donostia de 1808.

Como ya he adelantado, la verdadera posesión de San Sebastián se fue produciendo paulatinamente, en función a la escalonada llegada de nuevas tropas, armamento y uniformes, y a la adquisición progresiva por parte de los novatos reclutas franceses de las destrezas necesarias para la guerra, a través de la instrucción diaria que fueron ejercitando en la propia Donostia. También debe ser considerada en este proceso, la lenta y progresiva adaptación al nuevo orden por parte de los oficiales del ejército español destinado a la ciudad; a pesar de que todo el mundo conocía las intenciones de sus nuevos huéspedes, el Comandante General de la provincia, el duque de Mahón, continuó el día 10 de marzo ejerciendo el mando militar real, dominando la munición y diversos puntos decisivos para el control de la ciudad, y

12. Jean CORDEY: *Inventaire ses Archives ses Ducs se Crillon conserves chez M. le Marquis de Grammont publie par Jean Cordey archiviste-paléographe attaché à La Bibliothèque Nationale. Librairie Honoré Champion Éditeur Paris, 1908, p. 212.*

aunque la convivencia durante una gran parte de ese proceso fuera realmente cordial, el recelo de unos y la prudencia de otros hizo que durante un buen tiempo no se produjeran apropiaciones forzadas de armamento o munición, ni ningún otro signo de dominación. Tendrá que pasar más de un mes desde la ínclita entrada de aquellos depósitos tan poco militarizados, para que el general Thouvenot confirmara al Príncipe de Neuchâtel¹³ el control efectivo de San Sebastián: “*Il m’arrive demain 220 hommes pour le 2^o régiment provisoir: je profite de ce renfort pour occuper le bastion couvert qui est au milieu de la courtine de la place. Je serai ainsi entièrement maître du fort et de la ville.*”¹⁴ Y, aún entonces, no pudo disponer todavía de la munición con la potestad que habitualmente se le supone a quien ha tomado una plaza fuerte.

Documentos inéditos como el anterior, permiten presentar una reconstrucción de la ocupación de Donostia de 1808 que aporta matices diferentes, en el sentido de que no se plantea como una entrega de un día concreto, sino como un proceso largo y pacífico (aunque, obviamente, custodiado *manu militari* por el ejército francés) que se desarrolló en un periodo más o menos amplio en función al criterio que queramos aplicar como inicio y como final. Lo que no parece adecuado es circunscribir la ocupación a los días 5 o 10 de marzo y al formato hasta ahora descrito, porque nos ocultaría una parte importante de lo sucedido.

En realidad, ese periodo debería ser prolongado hasta la fecha en que el ejército francés pudo disponer realmente de todos los almacenes de munición de la plaza, en la forma que no fuera posible ninguna ingerencia ni posibilidad de enfrentamiento por parte de la guarnición española. Si aplicáramos ese criterio, tendríamos que extender ese proceso hasta los primeros días del mes de mayo, ya que durante las tres últimas semanas de abril (coincidiendo con el tránsito real y la sospecha de cambio de dinastía), se produjo un periodo de tensa calma o de guerra fría entre ambas guarniciones que hizo que el duque de Mahón reulara en su colaboración con los franceses, y que Thouvenot, momentáneamente, no diera más pasos adelante en su proceso de ocupación, para evitar una confrontación con la guarnición española. Habrá que esperar a que Carlos IV cruce el Bidasoa, para que el duque

13. Louis Alexandre Berthier, Príncipe de Wagram y de Neuchâtel, Viceconnétable de Francia, fue un mariscal cuyo papel en la guerra no ha sido tan estudiado como el de otros, quizás por el enfoque militar y centralista con el que se ha sido tratada la contienda. Sin embargo, desarrolló un papel fundamental en las relaciones entre Napoleón y las autoridades militares francesas en la península, especialmente con las de los territorios del norte del Ebro. Fue uno de los pocos tratados como *mon cousin* por Napoleón, y el que mayor dotación recibía de todos sus mariscales, lo cual demuestra su favoritismo.

14. Service Historique de Defense - Département de l’armée de terre (en adelante, SHD-DAT) C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 10 de abril de 1808.

de Mahón y su guarnición cedan definitivamente a los invasores *toda* la ciudad, no solamente sus puertas y el castillo que les abrieron el 10 de marzo.

Por lo tanto, este artículo no va a describir únicamente la conocida entrega o la entrada de las primeras tropas, sino el proceso de ocupación de la ciudad utilizado por el ejército francés, desde sus preliminares, a finales de febrero de 1808 hasta su consecución y estabilización, que aquí se va a situar, convencionalmente, en la publicación en los pueblos de la provincia del decreto de la Junta Suprema que nombraba a Murat su presidente. Siendo San Sebastián, con Barcelona y Pamplona, una de las ciudades que más tiempo permaneció bajo la ocupación francesa, el estudio que aquí se expone no va a abarcar más que un 4,5% de ese periodo, por lo que lo aquí descrito no debe ser representativo del 95,5% de los momentos restantes de la Donostia ocupada; al centrarse en sus primeros momentos (novedosos, inciertos, convulsos, conflictivos y de difícil adaptación), la descripción de su situación nada tendrá que ver con la de la Donostia de 1810, mucho más familiarizada y adaptada al nuevo orden, o con la de 1812/1813, en la que la ciudad se iba preparando ya para adaptarse al siguiente momento político.

Otro tanto ocurre, en proporcional escala, con el corto periodo que se va a describir en este artículo. La opinión de la población donostiarra o de la guarnición española no era la misma el 10 de marzo que el 10 de abril o el 10 de mayo de 1808, con lo que la descripción de uno de esos momentos no será válida para los otros. La convulsa situación que contextualizaba a la ciudad, provocó vaivenes en la opinión y en la conducta de unos y otros, generando distintos momentos de opinión, que corresponden, más o menos, a tres fases diferentes del proceso de ocupación (entrada de tropas, apropiación de todos los puntos de defensa y sometimiento definitivo de la ciudad), de tal manera que, en atención a esas diferentes situaciones, se ha desarrollado la narración a través de tres epígrafes. Además, como introducción a esa secuencia, se ha incorporado otro epígrafe que describe ciertos preliminares a la entrada de tropas, como son un informe del ejército francés sobre la plaza y algunas anotaciones a la correspondencia sobre su entrega.

2. Los preliminares

2.1. El informe del capitán Tinseau

Se puede iniciar el relato del proceso de ocupación de Donostia dos semanas antes de la entrada efectiva de las tropas, el 26 de febrero de 1808. Ese día, Murat, interesado inicialmente por su ubicación en la costa y su cercanía al puerto y al Camino Real, envió un oficial de ingenieros a Donostia

con la misión de que le redactara un informe sobre la conveniencia de ocupar la plaza.

La decisión de ocupar fortalezas situadas estratégicamente en la retaguardia y que presentaran una capacidad defensiva suficiente ante posibles repliegues de sus tropas o sublevaciones populares, ya había sido tomada, e incluso ejecutada en otras plazas como Pamplona o Barcelona. En el caso de Donostia, Murat esperó a conocer el resultado del informe, aunque parece que a priori ya tenía bastante decantada su decisión. Los que no tenían ninguna duda sobre la inminente ocupación de la ciudad eran sus propios vecinos: “*Le peuple s’attend a voir incessamment occuper la ville par des troupes françaises*”¹⁵, aseguraba el 27 de febrero el informante del que hablaremos a continuación; ese testimonio podría dar lugar a hipérboles como la de que, ese día, los donostiarras estaban más convencidos de la ocupación de su ciudad que el propio Murat.

No debiera extrañar esa sensación de ocupación, porque el componente *sorpres*a que a menudo acompaña al proceso de la ocupación de 1808 debe ser rebajado, cuando menos para Gipuzkoa. Desde enero, los signos de ocupación se iban manifestando, ante los ojos de quienes los quisieran ver, con una cierta secuencia lógica. El secretario de la Diputación Foral, Manuel Uzcanga recibía ya el 8 de enero un oficio rutinario de Vitoria, cuya última frase no decía nada expresamente, pero mucho tácitamente:

Amigo y muy sr. mío: recomiendo a Vm. el buen despacho del oficio adjunto, pues el valor de la hoja casi es el mismo que el del Brasil [habla de café] por la suma escasez. Nos creíamos libres de Franceses por algunos días, y hoy nos anuncian la pronta venida del tercer ejército de Moncey. No ocurre cosa particular, pues las más esenciales corren en profecía. Páselo Vm. bien¹⁶.

En ese ambiente de intervención militar pacífica y previsible, el oficial de ingenieros encargado del reconocimiento de la plaza actuó con celeridad, enviando al día siguiente a Bayona el informe requerido. Se ha publicado recientemente la suposición de que el Gobernador militar de la provincia, el duque de Mahón, era quien informaba a Murat en los días previos a la ocupación. Esa suposición debe ser desechada, visto el informe que presento a continuación. En epígrafes posteriores se tratará de la actitud adoptada, una vez que se consumó el nuevo orden, por el ejército español destinado a Donostia y, en particular, por su comandante, el duque de Mahón. Sin

15. SHD-DAT C8 4. *Mémoire sur la reconnaissance faite dans la place de de la plaza de SS par ordre du grand duque de Berg*, San Sebastián, 27 de febrero de 1808.

16. AGG-GAO JD DD 84. Oficio de Manuel Idiaquez a Manuel Uzcanga, Vitoria, a 8 de enero de 1808.

perjuicio de lo que se vaya a indicar aquí sobre su conducta posterior a la entrada francesa en la plaza, se debe decir también que su conducta previa no fue, en absoluto, la de un informante del ejército francés.

El informante de Murat no era otro que el capitán de ingenieros Tinseau. Su informe debía describir las posibilidades defensivas de Donostia y, aunque partía al día siguiente, pudo acceder a la ciudad y obtener los datos necesarios para enviar 6 páginas de información y un croquis desplegable de la bahía, en el que se detallaban ciudad, castillo y puerto.

Lo que si puedo confirmar es que Tinseau no contó con el apoyo del duque de Mahón en ningún momento; antes al contrario, fue el duque de Mahón la causa, o la excusa, de que su informe no profundizara en los detalles que le requería el duque de Berg:

La place renferme actuellement au plus 5 á 600 espagnols commandés par le Duc de Mahon fils du général François Crillon, qui a épousé la veuve de feu le ministre d'état Barellas [sic, por Varela]. La crainte de lui causer ombrage m'a empêché de me procurer des renseignements plus détaillés¹⁷.

El informe concluye con la conveniencia de ocupar San Sebastián, porque si bien no era, en absoluto, inexpugnable, podría ser válida para alojar soldados y enfermos ante un levantamiento popular o en caso de retirada¹⁸. La ciudad podía alojar a un buen número de soldados, unos 4.500, sin tener en cuenta las viviendas de la población que, a la sazón, no pasaba de 13.000 almas. Los soldados podrían alojarse en los siete edificios pensados a tal efecto por Tinseau:

Tabla 1. Capacidad de la plaza y edificios destinados a cuarteles (1808)

Ciudad	Cuarteles	Convento	Almacén adaptado	Total edificios
Número	5	1	1	7
Capacidad	2.500	1.200	800	4.500

17. SHD-DAT C8 4. *Mémoire sur la reconnaissance faite dans la place de de la plaza de SS par ordre du grand duque de Berg*, San Sebastián, 27 de febrero de 1808.

18. El motivo principal del informe no era tanto analizar las formas de tomar la plaza por parte francesa, sino valorar su utilidad como plaza defensiva con capacidad de albergar un número de soldados suficiente.

El informe también nos habla de la capacidad del castillo¹⁹, que disponía de varios almacenes militares, con equipamiento, vestuario, camas militares, etc. y un hospital militar de poca capacidad. Las fortificaciones disponían de subterráneos, aunque inhabitables por la humedad. Sintetizo a continuación la parte del informe de Tinseau dedicado a las defensas de la ciudad porque, aunque ya conocidas, presentan ciertas curiosidades; por otra parte, la opinión de un capitán de ingenieros sobre su efectividad puede ser de interés, habida cuenta de que, posteriormente, el sitio aliado de julio de 1813 iba a poner a prueba sus juicios.

Tinseau indicaba que salvo su flanco sur, la ciudad no estaba realmente fortificada, en un sentido estricto. Al norte, el escarpado monte Urgull y el castillo la protegían, mientras que al este y al oeste solamente había una sencilla muralla que formaba un camino de ronda, y que en su parte este, la de la ría, contaba con varias torres [la de los Hornos y la de Amezqueta]. La fortificación propiamente dicha, la del sur, la que se enfrentaba a la explanada del istmo, consistía en dos pequeños frentes en línea recta. Los 3 bastiones [de Santiago, el central o Cubo Imperial, y el de San Felipe] eran de forma irregular y de poca capacidad. En el flanco derecho del bastión central se encontraba la puerta de la ciudad; Tinseau decía que era la única parte de esos dos frentes que tenía delante de ella un foso: *“Le reste n’est couvert que par un ouvrage à cornes [hornabeque] à petite demi lune sans réduit ainsi que les places d’armes qui sont du reste assez bien organisées, ainsi que le chemin couvert”*. La contraescarpa de este hornabeque tenía por lo menos 4 metros de profundidad. Consideraba que todas estas fortificaciones estaban en bastante buen estado, excepto el bastión derecho, que sufría frecuentemente golpes de mar que lo deterioraban. Los revestimientos del hornabeque tenían varios fallos, uno de ellos, el de tener un talud excesivo. En todo, los parapetos estaban hechos de piedra o ladrillo. Las troneras y la mayoría de las plataformas le parecían bastante bien cuidadas.

Sobre el castillo, opinaba que aunque presentaba una forma irregular, era muy sólido. Las dos alturas vecinas [Igeldo y Uliá] que lo dominaban, no le preocupaban excesivamente, al considerar que sus distancias al castillo, unos 1400/1600 metros, calculaba [bastante certeramente], no eran suficiente motivo de preocupación. Respecto al armamento, situaba en el castillo dos niveles de baterías, unas que se dirigían hacia tierra y otras hacia el mar, y en el perímetro de la montaña colocaba en sitios estratégicos varias baterías, pero que, según Tinseau, no cubrían como debieran alguna zona, especialmente, la parte de la muralla que daba a la Zurriola. El armamento de la plaza era débil en el momento de la ocupación. Tinseau contabilizó en la ciudad el siguiente armamento:

19. Indicaba que podrían alojarse en el castillo entre 500 y 2.000 soldados. Esa vaguedad se debe, probablemente, a la posibilidad de vivaquear.

Tabla 2. Artillería de la plaza en febrero de 1808

Tipo de pieza	Nº de piezas en la ciudad
Cañones de 12	15
Cañones de 18	2
Cañones de 24	2
Total piezas de artillería	19

Toda la artillería de la plaza que aparece en la tabla anterior se encontraba en la parte central del frente de tierra. Ni en la fortificación de la zona oeste que daba a la bahía y al puerto, ni en la de la zona del este que miraba a la Zurriola se había instalado ninguna pieza de artillería

Tabla 3. Artillería del castillo y del monte Urgull en febrero de 1808

Tipo de pieza	Piezas en el Castillo	Piezas en el monte Urgull
Cañones en bronce	5	10
Cañones en hierro	1	10
Morteros	3	1
Total piezas de artillería	9	21

Es decir, que Tinseau había contabilizado bastantes más piezas de artillería en la extensión del monte Urgull (30) que en el recinto de la ciudad (19). En total, Tinseau vio 49 piezas que, sumándolas a las que consideraba se le pudieran haber llegado a escapar, le resultaban un total que no llegaría a 60 piezas como máximo. No esperaba que hubiera ninguna escondida en ningún almacén, porque, según decía, durante la Guerra de la Convención se habían llevado parte de la artillería y no había sido suficientemente repuesta. Además, una buena parte de esos cañones no estaban totalmente listos para disparar: de las 28 piezas de artillería existentes en la plaza y el castillo, 20 estaban listas, pero 8 no estaban sobre su curaña. Algo parecido ocurría con las piezas de las baterías distribuidas por Urgull.

Respecto a la munición, la guarnición estaba pertrechada de proyectiles (7.000 balas y 2.000 bolas de cañón), pero no de pólvora, que había sido llevada a Hondarribia con anterioridad. En fin, Tinseau nos presenta un panorama del que nosotros podemos deducir una cierta dejación por parte

del ejército español de cara a mantener el mínimo nivel defensivo requerido, dejación que fue constatada un mes después por el general Thouvenot:

J'ai visité toutes les batteries de côte: j'ai trouvé très peu de canons en état de servis, et la plus grande partie des affûts hors de service. Depuis longtems la Cour m'a fait aucun fond pour cette place et ses dépendances, et toute la défense se ressent de cette négligence²⁰.

Además del armamento, Tinseau, también detectó algunos puntos débiles en su defensa. Uno de ellos era la falta de agua, ya que podía ser fácilmente sitiada y cortado su suministro, con lo que solamente podrían contar con el agua de la intermitente fuente del castillo²¹ y con dos pequeñas cisternas, que consideraba en buen estado. La otra debilidad se presentaba en las defensas de la ciudad y, aunque en su opinión los dos frentes paralelos de fortificaciones de la puerta de tierra, con sus bastiones y foso, eran buenos, había algún tramo débil en las defensas, que, sabiendo atacarlo no permitiría a la plaza más de ocho días de resistencia... Cinco años después, el informe de Tinseau tuvo que pasar la prueba del sitio aliado, y si falló en los días que podía resistir, llegó a acertar, curiosamente, al prevenir la débil zona defensiva que daba a La Zurriola, donde los ejércitos aliados consiguieron abrir la famosa brecha en 1813, y entrar así en la ciudad.

Dejando a un lado sus contenidos relativos a la defensa de la plaza, se deben destacar dos aspectos de interés del informe. Por un lado, la facilidad y celeridad que tuvo el capitán de ingenieros para acceder a la ciudad, obtener los datos señalados en el informe y dibujar el croquis de la bahía, ciudad, puerto y castillo, a pesar de que se tuviera que contener un poco para no levantar sospechas. Respecto a la rapidez en la elaboración del croquis, la sensación inicial que se experimenta al compararlo con el mapa de Vicente Tofiño de 1788, es que pudo deberse a que Tinseau hizo su croquis copiando el mapa de Tofiño, ya que no consigo ver diferencias sustanciales ni en el trazado ni en los detalles de los edificios de la ciudad, cuando alguna debería existir, guerra de la Convención por medio, entre los 20 años de diferencia de ambos mapas. Respecto a la facilidad para obtener datos dentro de la ciudad, deduzco del documento que para su misión contaba con el apoyo del comerciante de Saint Jean-de-Luz, monsieur Gandelé, aunque no puedo concretar actualmente el tipo de colaboración desarrollada. Tampoco se debe descartar, visto el contenido del informe, el tiempo empleado, y otros datos, una colaboración más próxima

20. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 6 de abril de 1808.

21. Que entiendo se refiere a la fuente de Bardocas.

a la ciudad, relacionada con Gandelé y el comercio donostiarra, y que me atreveré a aventurar en páginas posteriores²².

Finalmente, y quizás sea el dato de mayor interés del informe, se debe destacar el testimonio de Tinseau sobre la actitud de la población: si anteriormente se ha comentado la convicción de los donostiarras respecto a la inminente ocupación, ahora se debe añadir que se adaptaban fácilmente a ella: “*Le peuple s’attend a voir incessamment occuper la ville par des troupes françaises. Il s’y habitue aisément à la reserve d’un petit nombre qui ne pourront plus continuer leur commerce avec les ennemis du continent*”²³. Si consideramos válido ese testimonio, la ocupación solamente se estaba haciendo difícil a los comerciantes que tenían negocios con Inglaterra, que verían así romper sus relaciones con *los enemigos del continente*.

2.2. La correspondencia sobre la entrega de la plaza.

Murat recibió el informe del capitán Tinseau, en la noche del día 29. No le gustó, pero le sirvió para justificar lo que prácticamente ya tenía previsto, que no era otra cosa que la ocupación. En el epígrafe destinado a la entrada de las tropas desarrollaré con más detenimiento todas las razones que llevaron a Murat a ocupar Donostia, que no fueron únicamente las obvias y más extendidas, como ya adelantaba Murat a Napoleón en la última frase del siguiente párrafo:

Je reçois à l’instant le rapport de l’officier de génie qui j’avais envoyé à Saint Sébastien, ainsi qu’une espece de croquis de la Plaza et du fort. Il m’a paru assez mal fait [...] cependant, on croit généralement qu’il serait utile de les faire occuper et je l’aurais fait si j’avais des troupes a ma disposition dans le voisinage. Votre Majesté decidira de su importance à son arrivée et donnera des ordres pour son occupation. C’est une ville qui offre ses ressources et c’est un point essentiel à observer relativement à la mer²⁴.

Sin embargo, Murat no pudo esperar a la llegada de Napoleón a Bayona, y decidió el mismo la ocupación de la plaza. Una vez ya tomada la decisión, justamente al iniciarse el mes de marzo, se inició el conocido, y absurdo, proceso de conversaciones y correspondencias que finalizaron con la *entrega* de la plaza por parte del duque de Mahón. La situación fue parcialmente reflejada por el conde de Toreno y por Gómez de Arce pero,

22. Véase la actuación de Santiago Blandin, agente comercial de Francia en San Sebastián, al final del epígrafe siguiente.

23. SHD-DAT C8 4. *Mémoire sur la reconnaissance faite dans la place de de la plaza de SS par ordre du grand duque de Berg*, San Sebastián, 27 de febrero de 1808.

24. Centre Historique des Archives Nationales (en adelante, CHAN) AF IV 1605 A. Carta de Murat a Napoleón, Bayona, 29 de febrero de 1808.

en esta ocasión, una buena parte de la documentación epistolar²⁵ del acto de entrega fue estudiada ya en 1977 por Berruezo en los archivos franceses, lo cual le permitió señalar dos aportaciones relevantes: que el duque de Mahón comunicó a Murat la famosa entrega condicionada de la plaza antes de la recepción de la confirmación de Madrid, y que la fecha de entrada de las tropas fue el día 10 de febrero.

No se va a reincidir aquí en esa correspondencia (que ha sido el aspecto más difundido de la ocupación de 1808), más que para complementar parte de lo señalado por Berruezo, y para resaltar, desde un punto de vista historiográfico, que, al estar inmortalizado el momento por una correspondencia de alto nivel, con un elevado y formal punto de vista, los historiadores del XIX reflejaron una visión parcial de los hechos e incorporaron un sesgo patriótico-militar importante que debemos tener en cuenta a la hora de valorar sus exposiciones, no solamente de la ocupación de Donostia de 1808, sino de toda la Gipuzkoa del periodo 1808-1813.

Ese sesgo debe ser tenido en cuenta especialmente en dos aspectos. Primeramente, por el escaso eco que tuvo en sus obras la actividad posterior del gobierno todavía representativo de la *Provincia*, ya que el relato histórico, exceptuando escasas anotaciones de Gómez de Arteche (muy ligado a San Sebastián), no reflejó adecuadamente la peculiaridad foral ni las múltiples caras de la poliédrica realidad que vivió la población guipuzcoana durante la ocupación francesa.

A la vez que, durante la primera semana de marzo, se iba cruzando tal diplomática, grandilocuente e inútil correspondencia, los donostiaras iban confirmando aquellas *cosas esenciales que corrían en profecía* ya desde enero; si el día 1 se tomó la decisión en Bayona, la Diputación Foral se enteró de la demanda de entrada de tropas el día 2, gracias a un escrito de Miguel Joaquín de Lardizábal. Su contestación no pudo ser más formal:

Resolvió la diputación se le manifieste el reconocimiento de la misma por el interés que toma en asuntos de gobierno de la provincia y que se le den las debidas gracias pidiendo que aun en lo sucesivo comunique las novedades que hubiese²⁶.

25. Una prolija correspondencia que refleja las formalidades de las relaciones político-militares desarrolladas durante los primeros días de marzo entre Murat y su Jefe de Estado mayor (el general Monthion), el cónsul de España en Bayona, el Comandante General de Gipuzkoa (duque de Mahón) y el Gobernador Militar de la plaza, Daiguillon, y Godoy. Por ejemplo, he podido ver 6 cartas datadas en un solo día (el 3 de marzo) dirigidas a los diversos actores de dicha entrega.

26. AGG-GAO JD AM 159. Acta de 2 de marzo de 1808.

Mientras tanto, fuera de los artificios militares y del posterior foco historiográfico liberal, la Diputación afrontaba el problema más acuciante que tenía la Provincia a sus espaldas, que no era otro que organizar y asegurar, dentro de la penuria de su población, los suministros al ejército francés y evitar, así, posibles requisiciones discrecionales contra sus pueblos. Quiero decir con esto que al centrarse el foco en la correspondencia de Murat, Godoy, etc. con el Comandante militar de Gipuzkoa, quedó fuera de plano la actividad del gobierno efectivo de la provincia al cual, aunque no le correspondía ninguna competencia militar de la plaza, le había tocado asumir, *dadas las circunstancias*²⁷, con una de las mayores responsabilidades reales del momento, como fueron los servicios a los ingentes ejércitos en tránsito o a las guarniciones acantonadas. De hecho, en la medida en que los franceses se iban percatando de dónde estaba la representatividad de la Provincia, y una vez que las tropas españolas dejaron de ser un problema, los militares franceses fueron cambiando su relación con las autoridades guipuzcoanas, que pasó a ser, a partir del verano, la contraria, es decir, un auténtico ninguneo al duque de Mahón, y una especial atención al gobierno de la Provincia.

En segundo lugar, el sesgo citado se refleja en la imagen *patriótica* que nos han dejado del duque de Mahón, al resaltarse su conducta en la entrega de San Sebastián y en otros asuntos relacionados con el viaje de Fernando VII a Bayona. Sin embargo, las *actuaciones* citadas no son en absoluto representativas de la actividad del duque de Mahón al frente de la Comandancia militar de Gipuzkoa, ya que, como veremos a lo largo de este estudio, se posicionó inmediatamente a favor del nuevo orden establecido, circunstancia que no ha sido bien reflejada por la historiografía. Tanto su intensa y complicada actuación al frente de la Comandancia de Gipuzkoa en 1808, como el tratamiento historiográfico que se le ha dispensado, merecen un estudio específico, que no se puede desarrollar aquí más detenidamente, porque nos desviaría del eje principal del artículo, pero que podría iniciarse con esta discrepancia:

27. Esa coetilla, repetida a menudo en la correspondencia del órgano foral, buscaba hacer comprender a los pueblos actuaciones contrarias al fuero o que les suponían un duro sacrificio económico.

Año	Fuente	Texto
1813	<i>El Patriota</i>	“Crillón: tan bastardo español como francés de sangre e inclinación; entregador de la ciudadela de Pamplona [sic], cuya reconquista embaraza ahora las operaciones y enfrena el torrente del entusiasmo victorioso” ²⁸ .
1868	Gómez de Arteche	“Y resistió [el duque de Mahón] hasta el 5 de marzo en que llegó a sus manos la lacónica, pero expresiva real orden siguiente: “ <i>Entregue V.E. la plaza, pues está indefensa, pero amigablemente, según han hecho los demás en donde había menos razón de disculpa</i> ”. Solo ante resolución tan determinante cedió el noble descendiente del conquistador de Mahón; y falta Thiers a la exactitud que se debe un historiador de su mérito, al decir que lo hizo el duque a condición de que Murat le restituyera la plaza si su condescendencia no era aprobada en Madrid” ²⁹ .

Aunque no se vaya a desarrollar aquí el estudio de esa discrepancia, se debe prevenir de varias inexactitudes de los textos citados; el patriotero redactor de *El Patriota*, confunde la entrega de Pamplona con la de Donostia, lo cual nos lleva a un error bastante difundido y que consiste en situar al duque de Mahón en Pamplona antes de ser comandante general de Gipuzkoa, lo cual no sucedió: como hemos dicho, fue Virrey de Navarra después de ser comandante general de Gipuzkoa; antes era Gobernador de Tortosa³⁰. El texto de Arteche necesitaría un mayor espacio para su clarificación; sin embargo, se le puede contraponer el breve certificado que el mariscal Jourdan expidió al duque de Mahón en 1830, como corolario de las citas archivísticas que se van a incorporar a este artículo y de las que se van a quedar fuera:

M. le duc de Mahon s’est rallié à l’armée française dès les premiers moments qu’elle est entrée en Espagne; que dans la Navarre dont il était vice-roi, ainsi que dans les divers postes qu’il a occupés, notamment à Tolède et à

28. Voz *Crillón* en “Más apóstatas”, *El Patriota*, 2 de octubre 1813, n° 27, p. 278.

29. José GÓMEZ DE ARTECHE: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Tomo I. Imprenta del Crédito Comercial. Madrid, 1868, p. 235.

30. Jean CORDEY: op. cit., p. 197.

Cuenca, dont il a été successivement gouverneur, il a commandé avec succès les troupes françaises [...]»³¹.

Pero en la Gipuzkoa de 1808 hubo otras conductas que, como la del duque de Mahón, no fueron bien reflejadas por la historiografía. En este epígrafe correspondiente a aquella famosa correspondencia, ya tratada por Berruezo, voy a aportar únicamente un detalle sobre la carta de Murat a Napoleón del 3 de marzo, en la que transmitía la información que había recibido del Agente de Francia en San Sebastián, sobre la negación inicial del duque a entregar la plaza³². Ese Agente de Francia (*Agent de France*, en el original), hubo de ser Santiago Blandin, “*Agente de relaciones comerciales del Imperio Francés en San Sebastián*”, quien, una semana después, pedía al Comandante de Marina³³ los planos de unas lanchas cañoneras acorazadas que estaban en el puerto de Pasajes, porque se las había solicitado el capitán de una fragata francesa anclada en Pasajes. Finalmente, una de esas cañoneras fue trasladada a Bayona en mayo, porque Napoleón tenía interés en ver su diseño³⁴.

Comerciantes como Blandin pudieron haber dado información a Tinseau para elaborar su informe, a través de su relación cotidiana con comerciantes de Bayona y Saint-Jean-de-Luz, como Gandelé. Santiago Blandin estaba casado con Mari Carmen Carrese, de la conocida y adinerada familia tolosarra. El matrimonio estaba entonces bien instalado en San Sebastián, y tuvo descendientes donostiarras que, como su padre Santiago y otros guipuzcoanos, se posicionaron a favor del nuevo orden. Y, sin embargo, pocos de ellos han sido citados en la bibliografía posterior³⁵.

Determinadas interpretaciones sobre diversos hechos relativos a la ocupación de Gipuzkoa, como la conducta del duque de Mahón aquí señalada, solamente pueden ser entendidas por factores ajenos al método histórico.

31. *Certificat du maréchal Jourdan*, Paris, 29 de noviembre de 1830, en Jean CORDEY: op. cit., p. 225.

32. CHAN AF IV 1605A. Cartas de Murat a Napoleón. Bayona, 3 y 4 de marzo de 1808.

33. Durante la mayor parte de la ocupación, fue el seguratarra José de Astigarraga el comandante de Marina de la provincia. Cuando desertó la gran parte de sus oficiales y marinería, se decantó marcadamente por el nuevo orden y reorganizó su estructura, incorporando a un buen número de guipuzcoanos. Continuó en su puesto al frente de la Comandancia hasta que murió de enfermedad, ya muy avanzada la ocupación.

34. Carta del Príncipe de Neuchâtel al duque de Mahón. Bayona, 22 de mayo de 1808, en Jean CORDEY: op. cit., p. 217.

35. Aunque sí haya sido así reflejado su suegro, el notorio *afrancesado* Pablo Carrese lo cual, por otra parte, es de rigor, dada su marcada conducta tanto durante la Guerra de la Convención como en 1808, en cuyo mes de noviembre fue plausiblemente el anfitrión, en su tolosarra casa Urbietta, del mismísimo Napoleón cuando transitó por Gipuzkoa con su *Grande Armée*. Véase Archivo Municipal de Tolosa (AMT) A/1/55, f. 893, 29 de noviembre de 1808.

Desafortunadamente, esas interpretaciones no han sido excepción y en las fuentes archivísticas y bibliográficas sobre la ocupación napoleónica de Gipuzkoa se detecta una tendencia a la magnificación de las actitudes de resistencia de los guipuzcoanos, y al silenciamiento de indicios o evidencias de determinadas colaboraciones con el nuevo orden que, si bien, en aquel momento, aparecen en las fuentes archivísticas para evitar la mancha de *traidor* y *afrancesado* que podía perjudicar a determinados notables, posteriormente, en las fuentes bibliográficas, se debieron (y se deben) tanto a una incorrecta crítica de las fuentes archivísticas como a las influencias políticas relacionadas con el modelo de articulación territorial del Estado; desde el siglo XIX, las tensiones territoriales han afectado, de diferentes formas, al relato de la respuesta de la población ante la invasión: si, al querer nivelar los territorios, desde el liberalismo centralizador se reconstruía una única respuesta unitaria del pueblo ante la ocupación (unidad que, en Gipuzkoa, no existió, por lo menos hasta 1812), también, desde el sentir foral, a la hora de defender sus instituciones peculiares, han tenido que poner sobre la mesa méritos que reflejaran su contribución a la causa común, aunque para ello hayan tenido que deslavar actitudes de apoyo al nuevo orden, y magnificar su grado de resistencia ante la ocupación, hasta el punto de imputar motivaciones políticas inexistentes a salteadores de caminos locales, que fueron magnificadas por los trabajos de historia local que comenzaron a desarrollarse ya a principios del siglo XX.

3. La entrada de las tropas francesas

Desde la primera fase del proceso de ocupación se observan diferencias resaltables entre lo sucedido y lo relatado, especialmente en lo relativo a las necesidades del ejército francés, al proceso y forma de ocupación, y al papel del ejército español, con su comandante el duque de Mahón al frente. La imagen que se nos presenta desde ya el 10 de marzo (o desde el 5, según algunos autores), es la de una Donostia rendida a la fuerza ante un ejército imperial que argumentaba como mera excusa para instalarse la necesidad de tener una plaza cerrada en la que pudiera ofrecer a depósitos y soldados enfermos una estancia sin incidentes, que no podía ser asegurada en los pueblos de la ruta, por robos o algún posible enfrentamiento con la población.

Una vez confirmados el engaño y la ocupación militar francesa, la interpretación general ha sido la de considerar esos argumentos como meras excusas, quedando como causa residual o inexistente la necesidad o conveniencia de proteger depósitos y enfermos en San Sebastián.

Lo cierto es que, en su inicio, esas *excusas* obedecían a necesidades reales y tuvieron, en la toma de San Sebastián, un peso muy superior

al que hemos considerado tradicionalmente. Las tropas que entraron el 10 de marzo (los 350 hombres de infantería y 60 de caballería), pocas plazas fuertes podían tomar, porque la mayor parte eran reclutas débiles o impedidos (*impotents*) sin armas, uniformes o instrucción suficientes. De hecho, ninguno tenía cartuchos. Una semana después, cuando el día 19 se presentó en Donostia para estrenar el cargo de *commandant de la province de Guipuscoa*, Pierre Thouvenot quedó sorprendido de la situación militar de la plaza, describiendo, días después, a Berthier un panorama que poco tenía que ver con una verdadera plaza ocupada por tropas imperiales ocupantes, y mucho con un lugar de agrupamiento de depósitos³⁶, donde se iban a ir visitando, armando e instruyendo a reclutas para ir enviándolos poco a poco a sus respectivos cuerpos distribuidos por toda la península:

J'ai ici 379 h. composés de tous les dépôts et de toutes armes; la plus part sont impotents, ainsi que votre altesse le verra par l'état de situation que j'ai l'honneur de lui envoyer; une grande partie est sans armes, tous sans cartouches, j'ai écrit á Mr le general Sol á Bayonne pour en avoir: l'habillement, le petit equipement est necessaire á presque tous. Á moins d'ordre contraire, je en ferai partir des dépôts pour l'Armée que les hommes qui seront habillés, équipés eta armés, eta par détachement de 100 h. aun moins; mais ou pendrais-je des armes, des habits et des objets de petit equipement pour ceux qui en manquent?³⁷

La imagen de lo sucedido podrá alejarse aún más de lo relatado, si añadimos a la tradicional causa eficiente³⁸ de la ocupación de Donostia, otras razones menos relacionadas con la estrategia militar y más cercanas a la organización, la logística, la sanidad y la economía de los ejércitos franceses, como son las que se van a describir a continuación. Murat, además de la razón estratégica conocida, utilizó también criterios de economía, motivados por los serios problemas logísticos y sanitarios que se le estaban formando en Bayona a causa de la acumulación de depósitos de reclutas que se estaban preparando para entrar en la península:

36. Habría que añadir que Donostia va a pasar a ser rápidamente una plaza *hospitalaria* en ambos sentidos de la palabra, ya que va a acoger en 1808 y 1809 a un gran número de soldados convalecientes en sus varios hospitales militares. Esto dará pie, en un futuro, a repetidas quejas de Thouvenot, ya que sus guarniciones van a estar formadas frecuentemente por convalecientes y depósitos de soldados aislados de diversos cuerpos, además de las tropas en tránsito que eran detenidas a duras penas durante periodos no muy largos.

37. SHD-DAT C8 4. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 25 de marzo de 1808.

38. "*Tout le monde pense que celle occupation est assez importante, tant a raison de son voisinage de la route de Vitoria que pour la surveillance a exercer sur le port de Saint Sébastien et sur les cotes voisines*", indicaba Murat, en CHAN AF IV 1605A. Informe de Murat a Napoleón. Bayona, 27 de febrero de 1808.

On me rend compte que les deux tiers des soldats de l'Armée ont la gale. [...] Ils se trouvent ici différents dépôts appartenant aux divers corps d'Armée tant d'Espagne comme de Portugal... J'aurai soin de faire partir par l'Espagne tous ceux qui résultent en état de marche. Je pense qu'il vaut mieux qu'ils soient nourris en Espagne qu'à Bayonne³⁹.

Este párrafo corresponde a una postdata de la carta que le envía Murat a Napoleón en la medianoche del día 27, la misma que le informa de que ha ordenado el reconocimiento de la ciudad. En esa postdata, le indica a Napoleón que los dos tercios de las tropas tienen la sarna, y, por ello le recomienda, con mucha diplomacia, que la Guardia Imperial que va a llegar a Bayona vivaquee en lugar de encuartelarse. A los *ocultos* motivos de estrategia militar, deberemos añadir, en el caso particular de Donostia, una necesidad logística y sanitaria provocada por la acumulación de depósitos y enfermos en Bayona, y el deseo de ir aliviando dicha acumulación, adelantando esa base inicial de Bayona para instrucción de reclutas que entran en la península, a un lugar próximo y seguro, cercano al Camino Real, y que, no perteneciendo a Francia, permitiera que su alojamiento, convalecencia y manutención corrieran al cargo de otros:

Instruit que les dépôts des différents Corps d'Armées seraient très bien à Saint Sébastien, que j'ai jugé à propos de faire occuper, J'ai fait prévenir ce matin le duc de Mahon, Gouverneur de cette place, qui j'envoie quelques dépôts. Saint Sébastien nous offrira d'ailleurs des locaux pour un établissement d'hospital; le voisinage de la mer en rend l'air extrêmement sain. Les français y seront parfaitement bien, et en outre c'est un point essentiel à garde. Les dépôts établis à Saint Sébastien ne coûteront rien à Votre Majesté⁴⁰.

Los dos últimos párrafos que he traído aquí, son finalizados por Murat con dos frases hábilmente dirigidas al Emperador, dos guiños económicos que no pasarían desapercibidos al minucioso gran administrador del Imperio francés: frases como *“Je pense qu'il vaut mieux qu'ils soient nourris en Espagne qu'à Bayonne”* y *“Les dépôts établis à Saint Sébastien ne coûteront rien à Votre Majesté”* son lo suficientemente contundentes para considerar que la toma de San Sebastián tuvo, entre otras razones, la idea de establecer una base avanzada para alojar los depósitos y enfermos situados en Bayona, con la peculiaridad de que esa base, como todas las guarniciones y tránsito de tropas localizados en el territorio guipuzcoano, iba a ser gratuita para el Imperio y terriblemente onerosa para la Provincia.

Efectivamente, esos depósitos, debían recibir instrucción militar en San Sebastián. Una vez considerado que estaban preparados para la guerra, por haber adquirido la instrucción necesaria o por haberse recuperado en su

39. *Ibidem*.

40. CHAN AF IV 1605A. Carta de Murat a Napoleón. Bayona, 3 de marzo de 1808.

convalecencia, eran soltados en grupos de 100 (luego de 600) en dirección a Hernani, donde emprenderían la marcha por la gran ruta hasta sus destinos correspondientes.

Por otra parte, la situación sanitaria de los depósitos de Bayona era preocupante, y San Sebastián podía ser una salida a ese problema. Presento aquí los datos des situación de dos fechas, una de finales de febrero y la otra de primeros de marzo, momento en el que se decidía la ocupación de Donostia:

Tabla 4. Número de soldados convalcientes en Bayona⁴¹

Causa	N° de soldados convalcientes en Bayona	
	28/02/08	02/03/08
Fiebres	184	177
Heridos	85	84
Venéreos	65	66
Sarnosos	315	319
TOTAL	649	646

No es de extrañar que, en la línea emprendida, Murat comunicara a Napoleón su decisión de establecer prontamente un hospital militar en Donostia al que iba a derivar a todos los enfermos o débiles que se encontraban en Bayona entonces:

Depuis mon dernier rapport, le duc de Mahon a reçu de son Gouvernement l'autorisation de recevoir les troupes de Votre Majesté dans la ville et forteresse de Saint Sébastien, qui 400 hommes environ ont du occuper hier. Un hospital pour 800 malades va y être établi, et c'est là qui seront dirigés tous les hommes malades ou fatigués qu'on retenais à Bayonne⁴².

El hospital para sarnosos no se estableció hasta muy avanzado abril: *“L'hospital des galeux est monté et près de 500 hommes y sont en traitement”*⁴³. Recibieron un tratamiento basado en drogas elaboradas por un farmacéutico donostiarra, que resultó efectivo y permitió la curación progresiva de los sarnosos, que finalizó definitivamente hacia la segunda semana de mayo. El resto de enfermos, entonces en una cifra bastante menor, fue-

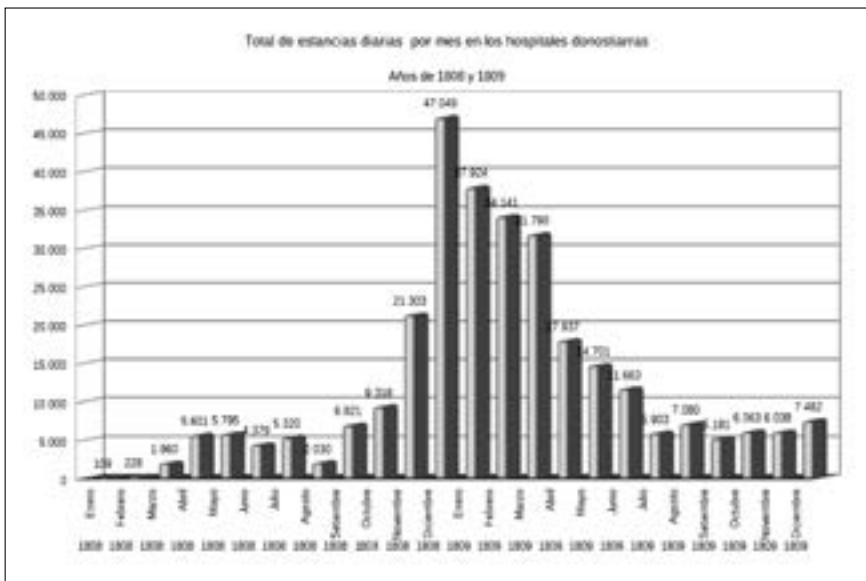
41. Elaboración propia a partir de datos obtenidos en CHAN AF IV 1605B. Estado de movimientos del Hospital de Bayona, 28 de febrero de 1808, e Informe de situación de la plaza de Bayona, 2 de marzo de 1808.

42. CHAN AF IV 1605A. Carta de Murat a Napoleón. Vitoria, 11 de marzo de 1808.

43. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 23 de abril de 1808.

ron mezclados con el resto de enfermos de la ciudad: “*Nos malades sont dans les hôpitaux espagnols avec ceux de cette nation*”⁴⁴ decía Thouvenot a Berthier, al que, más adelante informaba de que los soldados enfermos recibían una buena alimentación por parte de la ciudad. En abril, por tanto, la llegada de reclutas sarnosos aumentó considerablemente el número de convalecientes, aunque sus cifras y la gravedad de su enfermedad, no tuvieran nada que ver con las que iban a manifestarse meses después. Presento aquí, aunque no se limite al periodo de estudio de este artículo, la evolución del número de estancias diarias por mes en los hospitales donostiarra durante 1808 y 1809:

Gráfico 1. Totales mensuales de estancias diarias en los hospitales donostiarra (1808-1809)⁴⁵



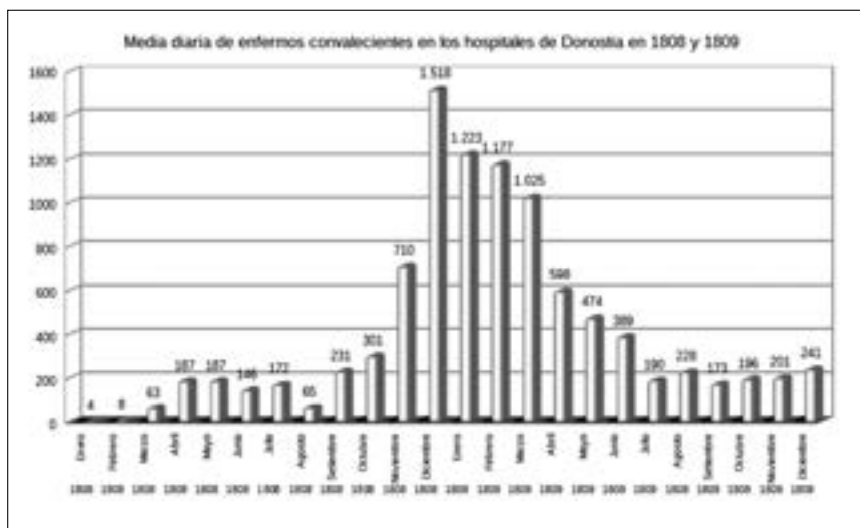
Esa gran demanda hizo que el hospital inicialmente adaptado (el del convento de San Francisco) quedara pequeño, y que se tuvieran que habilitar también el de San Bartolomé y una zona del cuartel que se había habilitado en el antiguo convento de San Telmo. La suma de las estancias diarias de todos estos conventos adaptados a hospitales es la que se refleja en el gráfico 1, obteniendo de su recuento total para los dos primeros años de la

44. SHD-DAT C8 4. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 25 de marzo de 1808.

45. SHD-DAT C8 40. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 27 de enero 1810.

ocupación, la cifra de casi 300.000 estancias enfermo/día⁴⁶, de cuyo costo se libró Francia. Añado al gráfico anterior una vista de los mismos datos pero en función a la media de enfermos por día:

Gráfico 2. Promedios diarios de convalecientes en los hospitales donostiarra (1808-1809)⁴⁷



Los datos de los diversos estadillos son confirmados por los informes de Thouvenot a Berthier. El 24 de noviembre le indicaba: “*J’ai aujourd’hui environ 1300 malades dans les hôpitaux ou ils sont passablement bien couchés et soignés*”⁴⁸ El dato de los 500 soldados con sarna a fecha de 23 de abril no contradice la media diaria de dicho mes ni la de mayo (187), ya que miden conceptos distintos y los 500 del día 23 de abril y de principios de mayo se compensaron con el menor número de enfermos de los días previos de abril y posteriores de mayo, en que ya salieron curados.

El aumento considerable de estancias durante el invierno 1808-1809, con un pico de 1.518 enfermos por día en diciembre, coincide con el periodo de entrada y permanencia de la Grande Armée en la península, con el traslado de varios pequeños hospitales de la ruta a Donostia y, especialmente, con una potente epidemia que provocó una elevada mortandad (509 militares llegaron a morir en los hospitales donostiarra solamente en ese mes de

46. *Ibidem*.

47. *Ibidem*.

48. SHD-DAT C8 179. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 24 de noviembre de 1808.

diciembre). En el otro extremo, el atípico descenso que se da en agosto de 1808 no obedece más que a la evacuación provisional de enfermos a Bayona que se produjo a raíz de la toma de Bilbao por parte de los insurgentes, la cual provocó en las autoridades, y en la población, la preocupación de que avanzaran hasta San Sebastián.

Pero, volviendo al periodo de estudio, el dato al que se quiere dar aquí relevancia es que la guarnición de Donostia no lo era tal: de las tropas del 2º regimiento destinadas a Donostia, dos tercios de sus hombres debían destinarse a la columna móvil para policía de la provincia, y el tercio restante a la guarnición de Donostia: “*ce dernier tiers [decía Thouvenot el 23 de abril], n’est vraiment qu’un dépôt composé d’hommes faibles et peu susceptibles d’un bon service*”. Además, como ya se ha dicho, su práctica totalidad había cogido la sarna, lo cual informó a Berthier a la vez que le comunicaba que ya había establecido el hospital de sarnosos: “*il faut que presque tout le Regt. y passe*”⁴⁹.

Además del concepto *hospital*, también el término *recluta* puede ayudarnos a describir la situación real de las *tropas* francesas en Donostia en los primeros meses de la ocupación. Si, finalmente, añadimos a ambos términos el concepto *desorganización*, habremos caracterizado ya mejor aquellas tropas tan imponentes que nos evoca la imagen de su entrada en San Sebastián del 10 de marzo. Y, sin embargo, esa situación de precariedad se mantuvo durante bastante tiempo; ya hemos leído el testimonio de Thouvenot de 25 de marzo, pero cuando el 6 de abril llegó a Donostia el coronel Pepin, se encontró con una imagen parecida, y así lo transmitió al Ministro de la guerra francés, al considerar a las tropas situadas en Donostia como “[...] *une belle piece de hommes mais sans instruction, sans esprit de corps et deniés de tout...*”⁵⁰:

Además, al ser reclutas de cuerpos de nueva formación o convalecientes aislados de diferentes cuerpos, no contaban con organización, ni servicios administrativos. Como todavía no había servicio de postas, hacía sus funciones una tal Boyer, que se alojaba en la casa de la donostiarra Agustina Endara, en el nº 10 de la Plaza Nueva (emplazamiento de la actual Plaza de la Constitución)⁵¹. El comisario de guerras destinado a Donostia, Dauxon, llegó el 30 de marzo, y se alojó en el *Palacio antiguo de la calle de San*

49. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 26 de abril de 1808.

50. SHD-DAT C8 5. Informe del Coronel Pepin al duque de Feltre, ministro de Guerra francés. San Sebastián, 6 de abril de 1808.

51. SHD-DAT C8 176. Orden del día del general Thouvenot. San Sebastián, 29 de marzo de 1808.

*Telmo*⁵², por lo que sólo a partir del 1 de abril comenzó a visar los vales de comida, etc... El Director de Postas, Pulet, no llegó hasta muy avanzado junio, y se instaló en la antigua calle San Juan. De esa falta de servicios administrativos y auxiliares se quejaba el coronel Pepin al Ministro de la Guerra francés:

[...] que le 2^o regiment provisoire, est arrivé hier dans cette place, pour en former la garnison ce corps n'est composé que de deux bataillons, forment en tout 660 hommes, avec dix huit officiers un seul chef de bataillon, deux conseils d'administration eventuels, deux officiers payeurs, sans registres, sans masses, sans argent [...]⁵³.

Aún a finales de abril, la guarnición presentaba muchas carencias organizativas. Thouvenot no contaba ni con un mínimo fondo de maniobra para afrontar gastos concretos: "*Je n'ai d'argent pour rien; aucun chef de service n'en a; je prends tout sur mon credit*"⁵⁴, se quejaba. Algunos oficiales no cobraban su sueldo y muchos soldados seguían teniendo problemas de vestimenta, como la falta de *chemise*:

Les besoins du 2e Regt. [...] des réserves ne se remplissent pas non plus: la presque totalité des hommes qui le composent sont sans chemises: il seroit urgent de leurs en procurer, surtout pour les galeux quand ils sortiront de traitement, et pour ceux qui composent la colonne mobile⁵⁵.

La falta de vestimenta afectaba a quienes estaban encargados del control de la Plaza y de la provincia; incluso el 11 de mayo, un buen número de soldados no tenían sombreros (*chacot*), ni ropa adecuada (*habit*) A esa precaria situación hay que añadir que, entre los reclutas que se alojaban temporalmente en San Sebastián, había grupos de insumisos que, al negarse a combatir en Portugal, tampoco tenían vestimenta y eran trasladados bajo escolta:

Il est parti un détachement de 150 conscrits réfractaires, destinés pour le 66e régiment en Portugal. Ce détachement escorté a été dirigé sur Fontarrabie, mais comme les dépôts n'y sont pas encore organisés, ils doivent se rendre à Saint Sébastien. Ces conscrits n'ont pas reçu l'habillement⁵⁶.

52. SHD-DAT C8 176. Órdenes del día del general Thouvenot de 30 de marzo y de 1 de abril de 1808.

53. SHD-DAT C8 5. Informe del Coronel Pepin al duque de Feltre. San Sebastián, 6 de abril de 1808.

54. SHD-DAT C8 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 28 de abril de 1808.

55. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 26 de abril de 1808.

56. CHAN AF IV 1605B. Estado de movimientos de tropas de Bayona del 4 de abril de 1808.

En esa desorganización inicial, no es de extrañar que cuando, nueve días después de la entrada de tropas, Thouvenot llegó a Donostia como Comandante de la provincia, aún no supiera a ciencia cierta hacia dónde tirar. El 21 de marzo, dos días después de su llegada, se encontró con la marcha hacia su nuevo destino del general Gaulois y una parte de su brigada. Le quedaba en Donostia el comandante de los depósitos (el capitán Longchamp que había entrado el día 10), pero estaba enfermo, “*très malade et dans le délire*” y Thouvenot ignoraba si el convaleciente tenía órdenes concretas sobre la toma de la ciudad, porque se las había pedido a Murat, pero no le había contestado⁵⁷. Es, quizás, ésta, una muestra de la confusión existente, porque la intención de Murat era clara desde mucho antes de esa fecha; como con Pamplona, quería apropiarse de la plaza sin el menor altercado ni demostración de fuerza posible:

Le Général D’armagnac demande s’il doit s’emparer des magasins à poudre, rendre possession des différents arsenaux et dispose des armes qui s’y trouvent. Je vais lui répondre de mettre des gardes partout de manière à en être le maître, sans pour cela déclarer qu’il en prend possession, et d’éluder toute demande qui lui serait faite de la part du Viceroi de les lui restituer [...] Je donnerai les mêmes ordres pour Saint Sébastien aussitôt que nous l’aurons occupée⁵⁸.

Lo cierto es que todavía a finales de marzo la guarnición española seguía controlando los principales puestos de la ciudad (no, ya, el castillo) y los almacenes militares, y el duque de Mahón seguía ejerciendo la comandancia de la plaza. Una vez conocido el plan a seguir, Thouvenot se dejó llevar por la prudencia, buscando evitar cualquier conflicto y dando tiempo al tiempo. Fue procediendo al control de puestos y almacenes poco a poco, un día pidiendo las llaves de este almacén militar, otro, controlando aquella batería. Excesiva prudencia, quizás, dadas las circunstancias, pero que trataba de evitar cualquier conflicto entre las dos guarniciones o con la población. El día 21 ya pidió alguna llave y el inventario de los almacenes, y a partir del 23, el duque de Mahón le fue entregando llaves, aunque la munición siguió estando bajo su control, de tal forma que, como luego veremos, aún a mediados de abril llegó a negarse, provisionalmente, a entregarle cartuchos que iban a ser destinados al mariscal Bèssieres.

Quince días después de la entrada de tropas, el 25 de marzo, muchos puestos de la ciudad no estaban controlados por los franceses, que únicamente controlaban el castillo, la salida al puerto y un almacén de pólvora, pero todas las baterías y puertas de la ciudad (excepto la de mar citada) y el

57. SHD-DAT C8 4. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 25 de marzo de 1808.

58. CHAN AF IV 1605 A. Carta de Murat a Napoleón. Bayona, 3 de marzo de 1808.

resto de almacenes, estaban bajo control del ejército español, con una fuerza superior a los 375 reclutas franceses, mal armados, mal uniformados y mal instruidos militarmente. Si a eso añadimos que, exceptuando los momentos de tensión que luego se describirán, los grupos de reclutas, una vez formados, iban abandonando la plaza, nos encontramos con que, medio mes después de su entrada, las tropas francesas instaladas se encontraban, en la práctica y en los términos militares circunscritos a la plaza, en cierta inferioridad respecto a la guarnición española. Sin embargo, esa inferioridad no significaba para Thouvenot ningún problema grave, ni por la situación política y militar general ni porque, a pesar de su excesiva prudencia⁵⁹ la relación concreta entre las tropas acantonadas en Donostia de ambos ejércitos era buena, y así lo preveía que sería hasta que se comenzara a sospechar del cambio dinástico. El día 25 había llegado a la ciudad la noticia de la abdicación de Carlos IV en su hijo, lo cual provocó en la ciudad una gran manifestación de alegría. Los donostiarras, que entonces se mostraron públicamente como abiertamente fernandinos, habían constatado la obvia ocupación militar pero, según la todavía temprana opinión de Thouvenot, consideraban la entrada de tropas francesas como las de una potencia aliada, y no preveían, en aquel momento de 1808, una hipotética anexión a Francia. En fin, que cuando no se había producido todavía el cambio de dinastía ni se debatía en la plaza una posible anexión a Francia, los donostiarras tenían esperanzas en Napoleón, al cual bendecían:

Le peuple, grands et petits, le considere comme le prélude d'un meilleur sort, il benit sa Majesté Impériale, et espere tout de sa générosité; mais tous sont dans la persuasion que l'Espagne restera intacte. "D'après ces details, votre Altesse verra que nous vivons ici en alliés, et sous, ce rapport, il ne peut pas régner plus d'harmonie, ni plus de bons procédés, mais nous ne sommes pas entièrement les maîtres⁶⁰.

Este temprano informe sobre la buena disposición de los donostiarras hacia Napoleón no parece una exageración de Thouvenot, ya que podemos encontrar en las fuentes archivísticas un buen número de testimonios de distintos orígenes que nos hablan de muestras de apoyo (algunas sorprendentes) preparadas ante el, entonces, esperado paso de Napoleón por la provincia. Sin embargo, esa devoción choca con la respuesta que debiéramos esperar de una provincia que, según Thouvenot, era ya consciente de una próxima implantación de los nuevos principios representados por el Emperador; en fin, que conceptos como *Código Napoleón*, *laicismo* y, fundamentalmente

59. Pierre Thouvenot, de tan prudente en lo militar, podría llegar a ser considerado como temeroso. Sin embargo, no fue temeroso en los aspectos administrativos y políticos de su gobierno, donde se adelantó notablemente al resto de los gobernadores franceses.

60. SHD-DAT C8 4. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 25 de marzo de 1808.

(la graduación la pongo yo), *pérdida total del autogobierno foral*, deberían ser suficientes para que se manifestara, aún antes de concretarse el cambio de dinastía, una notoria respuesta de rechazo a Napoleón:

La Province de Guipuzcoa joint encore de beaucoup de privilèges, à quoiques la Cour d'Espagne les aient successivement diminuées. Elle s'attend à les perdre dans le nouvel ordre de choses, parce que elle croit qu'elle sera assimilée aux autre provinces, que le code Napoleon sera admis en Espagne, que le Règne de l'Église va cesser et que nos principes de Gouvernement seront établis; mais personne ne comte sur la possibilité d'un démembrement quelconque⁶¹.

Habida cuenta del sentir guipuzcoano sobre su organización foral, resulta difícil admitir que, en un momento en que hubiera adquirido ya consciencia de la pérdida de sus fueros, se vitoreara a Napoleón, el presunto artífice de su próxima eliminación. Existen varias razones para no considerar, en este caso, al pie de la letra el testimonio de Thouvenot; por un lado, porque llevaba entonces solamente 8 días en Gipuzkoa, muy poco tiempo para poder captar adecuadamente el sentir de la Provincia; por otro, porque, en esos primeros 8 días, su superficial visión y sus primeras relaciones sociales se limitaban a la ciudad más que al ámbito provincial, por lo que la opinión que captaba entonces podía limitarse a la representación de un determinado sector donostiarra.

Sea lo que fuera, la alegría por la subida al trono de Fernando fue evidente en las calles donostiarras y se extendió a la noche. En el baile que ofreció la guarnición española se podían leer, juntas, las inscripciones “*Viva Fernando VII*” y “*Viva Napoleón*”, y la cordialidad era palpable: “*tous les militaires espagnols se conduisent avec beaucoup de cordialité envers les français, et ont eu infiniment d'attention pour eux dans les fêtes qu'ils ont donné*”⁶².

Pero las celebraciones son eventos formales y extraordinarios, y es en lo cotidiano donde se puede reflejar mejor la relación existente, como por ejemplo, en las cargas que supusieron para la población guipuzcoana la entrada de tropas. La Provincia tuvo que organizar y financiar los enormes servicios a las tropas; al principio, se libraron del pan y de la paja para los caballos, que eran aportados por la Hacienda real directamente, a través del factor del ejército, el rico comerciante donostiarra Pío Elizalde. La ciudad, como el resto de villas guipuzcoanas, debía contribuir al elevado gasto generado por el tránsito de tropas en la provincia, como eran su alojamiento y

61. SHD-DAT C8 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 28 de marzo de 1808.

62. SHD-DAT C8 4. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 25 de marzo de 1808.

manutención, hospitales, bagajes... Tradicionalmente, esos gastos eran abonados por la Corona, en función a los acuerdos adoptados por la Provincia con el ejército y al reglamento correspondiente. En esta ocasión, el Ejército español reintegró a la Provincia alguna cantidad por esos conceptos al inicio, pero a partir del verano la Provincia no recibió ni un real. Todo ese inmenso gasto, por tanto, hubo de ser afrontado con contribuciones extraordinarias, de forma que, después de recaudarse, se distribuían entre los pueblos de etapa o los asentistas que, a menudo, habían adelantado ya el servicio. Por eso, los pueblos de etapa, o los que tenían guarnición, acusaban más directamente la atención a las tropas, ya que el servicio, según la magnitud de los tránsitos o de la guarnición que les correspondía, requería suministros, bagajes y alojamientos, ocupaba mucho tiempo y provocaba grandes sinsabores.

En Donostia, las tropas se alojaban en cuarteles, tanto en el castillo como en la ciudad. Thouvenot habitaba en el Palacio del Gobierno, y los oficiales en viviendas particulares, cuyo anfitrión solía elegirse conforme al rango del militar alojado. La relación entre *anfitrión* y *huésped*, era, en estos casos, muy diferente a la que tenían que sufrir los vecinos de los pueblos de la ruta, que frecuentemente tenían que aguantar la convivencia en su vivienda de soldados transeúntes, menos educados y preocupados por su posterior relación con un *anfitrión* permanente. Parece plausible que Donostia se afanara, más que otros municipios, en el trato a las tropas francesas: "*Je fais caserner toute la troupe soit au fort, soit sous la ville. La municipalité se prête à tout avec zèle: les vivres qu'elle distribue sont de bonne qualité.*"⁶³ Digo esto por ese testimonio de Thouvenot (en el que la palabra *zèle*, tenía un significado concreto), pero también por la comparación que realiza en otros textos; el acantonamiento de tropas en municipios algo separados del Camino Real no era habitual y en los reglamentos de bagajes, alojamientos y utensilios tradicionalmente utilizados en la provincia, no se contemplaban, por lo que esas excepciones daban lugar a frecuentes quejas de sus alcaldes. Un ejemplo de esas quejas, por otra parte anecdótico, a esa altura de la ocupación, es la de Hondarribia, cuyos alcaldes Gregorio Susuarregi y Juan Nicolas Casadevante se había negado a alojar al teniente coronel Bourgade, porque según las ordenanzas, no se sentían autorizados para alojarle a cuenta de la villa durante más de tres días (máximo considerado en concepto de tránsito).

Esa misma queja no fue formulada por Donostia, ciudad algo más alejada del Camino Real que Hondarribia, y que estaba alojando a un mayor número de tropas. La comparación que hace Thouvenot con San Sebastián, parece reflejar diferencias en las actitudes de ambos municipios:

63. *Ibidem*.

[...] les mauvaises dispositions de la commune de Fontarabie, pour l'armée française: elle a refusé de fournir un logement au commandant de la place, qui est obligé de se loger à ses frais. J'ai écrit à ce sujet aux alcades et à l'intendant de la province, mais sans effet. Je joins ici le refus des alcades de Fontarabie. Ceux d'ici [se refiere a los dos alcades de Donostia] fournissent des logements convenables à tous les officiers [...] Le tout de bonne qualité. Les soldats reçoivent des demi fournitures dans les casernes et sont pourvus par les alcades de marmittes. La commune d'ici montre la meilleure volonté [...]⁶⁴.

El ayuntamiento de Donostia mostraba la mejor voluntad, decía Thouvenot, mientras que el de Hondarribia remoloneaba. Finalmente, Bourgade, que había sido nombrado comandante de la plaza de Hondarribia, no pagó ni un real por su estancia, como no lo pagó ningún militar francés. La actitud inicial de Hondarribia no debe, por tanto, ser señalada como significativa para todo el periodo de ocupación, pero sí para ese momento de inicios de abril de 1808, época en que la respuesta de los alcades ante la aplicación de los reglamentos tradicionales de alojamientos variaba según el municipio⁶⁵; en el otro extremo, la buena disposición de San Sebastián ante las necesidades del ejército francés hizo incluso que Thouvenot solicitara a la ciudad conceptos tan poco reconocidos por los fueros de la Provincia como la reparación de los cañones: *“Je suis convenu avec le duc de Mahon de faire promptement tout ce qui sera possible pour reparer et armer les batteries, et je tirerai des alcades tout ce que je pourrai pour cet objet”*⁶⁶.

En aquella situación de cordialidad entre tropas, tuvo importancia la labor de los mandos militares de uno y otro ejército. El duque de Mahón y Thouvenot establecieron una serie de medidas para fomentar la colaboración de las tropas. Los centinelas franceses debían portar armas a los oficiales españoles, como lo hacían a los franceses, y los soldados debían saludar de la misma manera a cualquier oficial o jefe, fuera del ejército francés o del ejército español. La relación entre los oficiales no era en absoluto conflictiva. Existía en la ciudad un café en el que alternaban los oficiales de ambos

64. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 9 de abril de 1808.

65. Sin embargo, en este caso concreto quizás se deba apuntar también una diferencia, no entre los dos municipios, sino entre Gipuzkoa y sus territorios limítrofes. Hondarribia pertenecía, a la sazón, al Reino de Navarra pero, con la ocupación, militarmente dependía del Gobierno de Gipuzkoa. Cuando el 10 de marzo entraron tropas en San Sebastián, la Provincia le había adelantado ya a la ciudad una cantidad importante para alojar a las tropas, y pudiera ser que el Reino de Navarra no hubiera hecho lo mismo con Hondarribia. La organización y efectividad de los servicios a las tropas fue marcadamente superior en Gipuzkoa que en sus tres territorios aledaños.

66. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 6 de abril de 1808.

ejércitos: “*Il y a dans la ville un caffè sur la place d’armes dans lequel s’assemblent MM. les officiers espagnols et français. La frequentation de ce caffè est interdite a tous les s.officiers et soldats*”⁶⁷. La buena relación era patente, aunque con la tropa se tuvieron que adoptar medidas encaminadas a evitar gamberradas o abusos de los reclutas franceses, habituales, por otra parte, en los acantonamientos urbanos de los ejércitos. Un ejemplo de esas medidas fue la de colocar una barrera en los cuarteles para que no salieran por las noches soldados franceses “*qui s’etaient permis des actions indecentes et nuisibles*”⁶⁸. Otro, ya a finales de mayo, la creación de una comisión militar para castigar la tala de árboles en Urgull por parte de algunos soldados franceses⁶⁹.

La relación entre los dos jefes militares llegó a ser en aquel momento muy estrecha, hasta el punto de que el duque de Mahon permitiera a Thouvenot el acceso a correspondencia tan sensible como la carta por la que Godoy le ordenaba la rendición, que el general francés reproduce casi literalmente:

Mr. le duc de Mahon se conduit extrêmement bien avec les français. Il m’a dit confidentiélement que l’ordre qu’il avoit reçu pour rendre la place, portoit “*puisque la place que vous commandez est hors d’état de défendre, remettez la amicalement aux français, vous avez plus de raisons que beaucoup d’autres qu’ont rendus la leur, sans avoir la même excuse*”⁷⁰.

En fin, que durante el primer mes de convivencia, las relaciones que mantuvieron el ejército español en Gipuzkoa y la población donostiarra con el ejército francés fueron buenas, a pesar de todo lo que les estaba cayendo: a los militares, por lo que suponía en cuanto a su rol jerárquico y honor militar, y a la población civil, por las contribuciones extraordinarias que debían afrontar y la difícil convivencia que suponía para los vecinos de los pueblos del Camino Real o con guarnición, la presencia continua de tropas en sus calles, tabernas o, incluso, en sus propios domicilios.

67. SHD-DAT C8 176. Orden del día del general Thouvenot, San Sebastián, 2 de abril de 1808. Cordey no transcribe con exactitud esa orden: “*Le general consigne aux troupes un café situé sur la place d’Armes*”, cuando era un café habitual prohibido a los soldados y permitido a los oficiales. Jean CORDEY: op. cit., p. 213.

68. Carta de Thouvenot al duque de Mahón, San Sebastián, 2 de abril de 1808, en Jean CORDEY: op. cit., pp. 212-213.

69. SHD-DAT C8 176. Orden del día del general Thouvenot, San Sebastián, 23 de mayo de 1808.

70. SHD-DAT C8 4. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 25 de marzo de 1808.

4. La apropiación de todos los puestos de control de la ciudad

Tal como se ha comentado sucintamente en el anterior epígrafe la relación de los franceses con la guarnición española y la población donostiarra había sido relativamente buena durante el primer mes de convivencia. Pero, avanzando la primera quincena de abril, el espíritu público comenzó a cambiar, tendiendo no tanto a manifestar actos de resistencia como a sustituir el relativo buen ambiente existente por una marcada desconfianza y una tensión evidente, que irá evolucionando en proporción a la magnitud de los acontecimientos que se iban sucediendo en otros ámbitos.

Los rumores de cambio dinástico, que iban aumentando en función al acercamiento de los distintos miembros de la familia real a Bayona, provocaron una gran incertidumbre, que influyó también en la opinión que tenía la población sobre los pasos que iba dando Thouvenot en su lento proceso de apropiación de todos los recursos militares de la ciudad. A pesar de que en ningún pueblo guipuzcoano llegó a manifestarse ninguna reacción contra el tránsito de Fernando VII a Bayona y de que la población continuó en calma, incluso, consumado el cambio dinástico, la incertidumbre y la tensión eran palpables. También en la guarnición de Donostia el ejército español comenzó a mostrar signos de desconfianza.

En Gipuzkoa, a diferencia de en otros territorios, los acontecimientos políticos que se iban sucediendo generaron una espiral, no de violencia, sino de desconfianza: aunque no se derramó sangre, los guipuzcoanos y la guarnición española de San Sebastián comenzaron a alejarse de los ocupantes, y el ejército francés empezó a tomar medidas defensivas preventivas ante una posible insurrección de la población promovida por los mandos del ejército, que podría darse bien durante el tránsito real, bien en el momento de conocerse las abdicaciones reales de Bayona.

Thouvenot aprovechó las intermitentes ausencias de los dos batallones del duque de Mahón y las nuevas tropas que le fueron llegando a partir del 6 de abril, para acelerar el proceso de ocupación. Ese mismo día, coincidiendo con los rumores de entrada de Napoleón en Gipuzkoa, el duque de Mahón salió de Donostia, acompañado de José María Soroa, uno de sus dos alcaldes, y de 300 soldados con destino al Camino Real, para recibir al Emperador, ya que se anunciaba, entonces, su inminente entrada para ir al encuentro de Fernando VII. Así estuvieron Mahón y sus tropas durante varios días en varios pueblos de la ruta, esperando al Emperador, que se creía que entraría desde Bayona, y a los distintos miembros de la familia real, que lo harían por Mondragón desde Vitoria⁷¹. En consecuencia, durante

71. El día 11, el Duque de Medinaceli había informado a los comisionados de la provincia que había llegado a Bayona, y que probablemente entraría el día 12.

un buen número de días de aquel abril, las tropas españolas quedaron reducidas en Donostia a una treintena de artilleros.

Con varias guarniciones de la ruta en marcha, Thouvenot había previsto ya controlar algunos municipios costeros. Ese 6 de abril ocupó Pasaia con 100 hombres del 2º regimiento provisional, al mando de un oficial y 5 artilleros, comandados por un suboficial (según la villa, 84 hombres y un oficial)⁷², destinando una parte de esos hombres al fuerte de Santa Isabel. En el puerto de Pasaia se refugiaban los barcos corsarios franceses y sus presas, además de alguna fragata, todos susceptibles de un ataque inglés⁷³. Por ello, la defensa era necesaria, y por otro lado, sencilla, con unas baterías bien situadas para defender la entrada al puerto. Ante la demanda de Pasajes, la Diputación abonó 4.000 reales para ir haciendo frente a los gastos del servicio para ese destacamento francés. Ese día, Thouvenot ya pensaba adueñarse definitivamente de toda Donostia:

À mesure de ce qu'il m'est arrivé des troupes, je me suis successivement emparé de ce qui pouvoit [...] à la sureté de ma position. Je suis maintenant maître du fort, de toute la montagne sur la quelle il est placé. Les troupes de la garnison sont casernées, de manière à les réunir promptement et à me rendre maître de la ville. J'occupe les avancés de la courtine de la place du coté de terre⁷⁴.

Finalmente, fue el 11 de abril, aprovechando un nuevo contingente de reclutas y las vueltas por el Camino Real del duque de Mahón y sus dos batallones, cuando Thouvenot se decidió a dominar definitivamente todos los puestos de la plaza, tal como se refleja en el texto ya citado anteriormente: *“Il m'arrive demain 220 hommes pour le 2º regiment provisoir : je profite de ce renfort pour occuper le bastion couvert qui est au milieu de la courtine de la place. Je serai ainsi entièrement maître du fort et de la ville”*⁷⁵.

Sin perjuicio de que ese once de abril sea aquí señalado como fecha del apoderamiento definitivo de todos los puestos de armas de Donostia, se debe insistir en el concepto *proceso*, ya que, aún ese día, el control de la

72. AGG-GAO JD AM 159. Oficio del alcalde de Pasaia a la Provincia, Pasaia, 10 de abril de 1810: *“haciendo presente el destacamento de tropa francesa que se destinó a ella compuesto de un oficial y 84 soldados para guarnecer aquel punto, pide que mediante a que tiene entendido que la provincia corre con los suministros...”*.

73. Carta del general Thouvenot al duque de Mahón, San Sebastián, 4 de abril de 1808, en Jean CORDEY: op. cit., pp. 213-214.

74. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 6 de abril de 1808.

75. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 10 de abril de 1808.

ciudad no era real para los franceses, y el duque de Mahón ejercía todavía su *comandancia* controlando algún recurso militar importante como, por ejemplo, varios polvorines. Esa falta de control de la ciudad se hizo notoria unos días antes de la entrada de Fernando VII en la Provincia, concretamente al día siguiente de la apropiación francesa del Cubo Imperial. Entonces, se inició un eventual periodo en que el duque de Mahón manifestó una marcada marcha atrás en su colaboración con el ejército francés, y que imputo, más que al apropiamiento del bastión citado, a las circunstancias políticas exteriores, especialmente a los cada vez más fundamentados rumores sobre un próximo cambio dinástico.

La convulsa situación política general afectó a Donostia, que vivió directamente en sus calles la amenaza militar que representaban para la ciudad los cañones de Urgull. Entre los dos comandantes, sin embargo, lo que se palpaba era una dura guerra fría, desatada por el control de las municiones que continuaban en poder de la guarnición española:

J'étois également d'accord avec Mr de Mahon pour l'armement de la place et des côtes: il éloigne maintenant cet objet. Je prie votre altesse de me donner des ordres sur cet armement; si je dois demander à M. de Mahon la remise sur inventaire de tous les magasins et armes de suite la place et les forts et les batteries. J'ai tout sous la main et au premier mouvement j'enfonce les portes et je suis maître de tout; mais dans ce moment nous ne savons(?) pas de ce que renferme les magasins Il m'est très facile d'obtenir avec la force tout ce qui me sera refusé en bonne amitié; mais je crois ne devoir employer ce moyen que sur un ordre de Votre Altesse, à moins d'un mouvement extraordinaire⁷⁶.

El día anterior había pasado ya el infante Carlos por Tolosa, y se había recibido en Gipuzkoa el aviso de O'Farril del próximo paso del Rey⁷⁷. Fue entonces cuando el duque de Mahón reculó, tanto porque debía fidelidad a Fernando, como porque la población guipuzcoana y parte de sus tropas habían cambiado de actitud respecto al ejército francés; si al inicio de su tránsito hacia Portugal había sido considerado en Gipuzkoa como transeúnte y aliado, y en el primer trimestre de 1808 se había convertido en ocupante, aunque suavizado por matices de mero *intervencionismo*, en el mes de abril comenzó a ser percibido por parte de la población guipuzcoana como invasor y usurpador. De hecho, los mayores momentos de tensión, de amenaza para la ciudad y, por tanto de sensación real de ocupación militar no fueron sentidos por los donostiarras cuando entraron las tropas al castillo el 10 de marzo, sino a partir del tránsito de la familia real por Gipuzkoa, avanzado ya abril.

76. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 12 de abril de 1808.

77. *Ibidem*.

A pesar de que Thouvenot no consideraba la situación de Gipuzkoa como insurreccional, Napoleón, que marcaba la agenda con sus secretas intenciones, consideraba la posibilidad de una sublevación generalizada, que podría contagiarse también en Gipuzkoa. En consecuencia, a través de Berthier revocó la orden de Thouvenot de destinar destacamentos a los pueblos de la costa, ordenando su repliegue a Donostia. El de Pasajes, se mantuvo a duras penas porque las tropas de Pasajes podrían replegarse prontamente en el seguro fuerte de Santa Isabel:

Vous ne deviez point disséminer vos troupes et vous rapelerez le détachement qui est à Fontarabie. Vous n'enverrez plus personnes à l'armée [...]. Sa Majesté a vu avec peine que vous avez isolé des hommes au port du Passage. En voulant garder toute la Côte, on expose les petits postes à être égorgés. Donnez pour instruction que tous ces petits postes devront se retirer dans un des petits forts du Passage en cas d'événement et s'il pouvaient y tenir quelque jour⁷⁸.

El temor a la insurrección durante el tránsito de Fernando VII, era tan elevado en el ejército francés que, además de las armas almacenadas en la fábrica de Placencia (que estaba ya previsto destinarlas al ejército francés), se requisaron algunas de las tradicionalmente custodiadas por las propias villas. También se trató de impedir una costumbre tan arraigada y pacífica como eran las guardias de paisanos con que los vecinos de los pueblos del Camino Real honraban a los reyes en su tránsito. Desde Bayona, también se prohibió a Thouvenot que siguiera enviando a sus destinos grupos de reclutas y se ordenó que se ejercitaran en el tiro para formar una unidad militar que “*non seulement servira à se rendre maître de la place [...]*”⁷⁹ sino también a formar una columna móvil para la policía de la provincia. El texto nos indica que, aún el 16 de abril, Berthier pensaba que Donostia todavía no estaba totalmente en su poder. También ordenó que se adoptaran medidas excepcionales de defensa, como alojarse en el castillo con aprovisionamiento para un mes, y dirigir varias piezas de cañón sobre la ciudad, por si se produjera algún ataque sorpresa:

Vous devez être sur vos gardes, ne laisser entrer personne dans la citadelle et l'approvisionner pour un mois, c'est à dire, en eau et biscuit [...] Vous devez avoir des cartouches et les officiers d'artillerie doivent tout préparer sans affectation pour mettre en batterie huit ou dix pieces de canon contre la ville s'il était nécessaire. Il faut bien savoir où sont les fusils et la poudre afin de s'emparer sil y a lieu. Vous devez vous loger dans le fort ou dans tout autre batiment à l'abri d'un coup de main⁸⁰.

78. SHD-DAT C8 4. Orden del príncipe de Neuchâtel a Thouvenot, Bayona, 16 de abril de 1808.

79. *Ibidem*.

80. *Ibidem*.

Ante esa situación Thouvenot se puso manos a la obra, cumpliendo las órdenes que Napoleón le había dado a través de Berthier, aunque no ejecutó la de retirarse al castillo: “*La citadelle de Saint Sébastien a deux citernes: il y a une fontaine entre deux batteries du coté de la mer. Avec le biscuit que je recevrai je avois de quoi vivre si j’étois obligé de me retirer dans le fort. La ville sera foudroyée si elle bouge*”⁸¹. Pero ni en ese día en que Fernando VII cruzó la provincia, ni en los siguientes, San Sebastián se movió, con lo que los amenazantes cañones de Urgull permanecieron en silencio y la ciudad, entonces, no fue fulminada.

Además de la incertidumbre sobre la respuesta de la población ante la sospecha del cambio dinástico, tuvo que incidir también en la excesiva prevención francesa, la actitud dubitativa que mostraba ante la nueva situación política el duque de Mahón. Ese cambio de actitud, desde la clara colaboración a las dudas y tardanzas a la hora de satisfacer las demandas de munición del ejército francés, ya había sido constatado por Thouvenot el 12 de abril; al día siguiente de apropiarse del Cubo Imperial, le solicitó un importante pedido de «*[...]cartouches confectionnées qui sont à Fontarabie et ici et des moyens pour en faire confectionner d’autres en remplacement*»⁸². que iban a ser destinados al ejército del mariscal Bessières. En esta ocasión, sin embargo, el duque de Mahón no se mostró tan solícito como acostumbraba, y diplomáticamente, demoró una entrega que el día anterior ya había consentido. Argumentaba, con razón, recelos en la opinión pública donostiarra ante su colaboración, que, en aquellos momentos, estaba también cambiando y se encontraba vigilante ante su actitud:

Mr. le duc de Mahon qui etoit hier d’accord avec moi sur l’envoi des cartouches demandées par Mr le général Bèssieres, devoit donner l’ordre á son commandant d’artillerie de faire cette operation de concert avec le comandant d’artillerie français, a fin de ne pas effaroucher les habitants qui observent et jugent tout ce qui se passe d’après leur idées nouvelles: il sort de chez moi pour m’informer que le départ des cartouches, dont la connaissance etoit parvenue au public par des subalternes de l’artillerie espagnole, donnoit de l’inquietude au public, ce que je savais déjà par plusieurs rapports. Il m’a en conséquence demandé de suspendre de quelques jours cet envoi. Peu content de ce retour sur ce qui avoit été convenu, je l’ai prié de repondre officiellement á la lettre que je lui ai écrit á ce sujet. J’attends sa réponse⁸³.

81. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 19 de abril de 1808.

82. Carta de Thouvenot al duque de Mahón, San Sebastián, 11 de abril de 1808, en Jean CORDEY: op. cit., p. 214.

83. SHD-DAT C8 5. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 12 de abril de 1808.

Este documento revela que, ante el viaje real a Bayona, la opinión pública donostiarra se estaba mostrando vigilante y que el duque de Mahón, que hasta entonces había colaborado amigablemente en el traspaso del control de la plaza, comenzó, en un corto periodo a partir del tránsito real, a cuidar las apariencias ante la población. Sus evasivas pudieron deberse a no despertar sospechas en la población, pero también a que la imagen de Fernando hacia Bayona le hacía caer en cuenta definitivamente de la disyuntiva real en la que se encontraba. Esta última interpretación explicaría coherentemente tanto sus dudas ante Thouvenot como los comentarios e ideas que pudo presentar ante el cortejo de Fernando VII con el fin de preparar su huida, comentarios que, como se ha dicho, si a mediados del siglo XIX eran considerados como modestos planes, a principios del XX se habían convertido ya en antesala de una rebelión militar y popular guipuzcoana.

Sin embargo, la tensa realidad que se está describiendo, no explotó en ningún momento. La tranquilidad contenida que vivió Gipuzkoa choca con el panorama de insurgencia general que proponen recientes publicaciones ya para abril de 1808, mes en el que se intenta encajar como manifestaciones de resistencia guipuzcoanas, diversos hechos sin motivación política, como los dos actos violentos ocurridos en la ruta ese mes de abril, o la mera formación de la arraigada costumbre foral de las guardias de paisanos comentadas anteriormente, que honraban y permitían a los pueblos de la ruta, la presentación de armas al monarca que transitaba por su demarcación municipal⁸⁴.

Pero tal armado privilegio foral en tal crucial momento, generó en los militares franceses sorpresa y desconfianza, por lo que ordenaron el desarme de las guardias, lo cual fue contestado por el duque de Mahón y por la Provincia, explicando el fundamento foral y pacífico de dichas guardias. Los militares franceses, en el punto de desconfianza en que se encontraban, no lo entendieron así, aunque diversa correspondencia fechada en momentos próximos al paso de Carlos IV (entre el 26 y 29 de marzo), y especialmente, la carta de Thouvenot dirigida a los alcaldes de Hondarribia que señaló a continuación, da pie a pensar que, a pesar de la orden, se constituyeron algunas de esas guardias de paisanos:

84. Todas estas afirmaciones, que no corresponden puntualmente al tema central del artículo, podrán ser desarrolladas más satisfactoriamente en posteriores publicaciones. Ni la reyerta tabernaria entablada entre Juan de Jauregui y un soldado francés en tránsito en Urretxu, al que, según testigos urrechuarra, Jáuregui atestó un navajazo en el vientre, ni el asesinato de Joseph Délebéque (ó Delbeq), perpetrado por salteadores de caminos (curiosamente, del otro lado del Bidasoa) que se llevaron una buena suma de dinero, tenían la más mínima motivación política. Otro tanto ocurre con la presencia de *gente armada* entre la población guipuzcoana, que se ha querido reflejar como intentos de sublevación cuando, en realidad, a pesar de los miedos de Verdier y de Thouvenot, no eran más que las tradicionales guardias de honor de paisanos que querían honrar el paso de la familia real (y el de Napoleón, si se hubiera llegado a efectuar).

Ayant appris que les alcaldes de Fontarabie avaient eu intention de distribuer aux habitants et aux paysans les armes, la poudre et munitions qui se trouvent dans cette place, je leur écrit, en les rendant responsables, sur leur tête, du moindre manquement de ces objets⁸⁵.

De ese texto puede desprenderse una tácita autorización de Thouvenot a los dos alcaldes de Hondarribia de repartir, bajo su total responsabilidad ante posibles pérdidas, armas, pólvora y municiones a los paisanos de Hondarribia en las vísperas del paso de Carlos IV, que no encaja bien con las anteriores órdenes que se han comentado, ni tampoco con el plan insurreccional que Gorostidi sitúa en Hondarribia al paso de Fernando.

En cuanto a la ciudad de Donostia, a la que no le correspondía esa prerrogativa, se le había presentado días antes la posibilidad de rendir honores a Fernando VII, ya que la Provincia autorizó la solicitud de uno de sus alcaldes, José M. Soroa, en la que manifestaba “[...]el deseo que asiste a 24 jovenes de la misma ciudad que quieren reunirse vestidos ricamente y montados con el objeto de presentar sus servicios a S.M., pide que se les autorice al efecto dirigiendo para su gefe D. Vicente Legarda el exhorto conveniente para los pueblos de tránsito”. El 16 de abril la Diputación accedió a la solicitud, pero siempre que se sujetara la partida a las ordenes de los comisionados provinciales para recibir al Rey y que no pretendieran “en los pueblos de la carrera de la misma ninguna preeminencia con respecto a los honores que quisiesen hacer a Su Majestad los naturales de ellos”⁸⁶.

Las guardias de paisanos desarmadas por Verdier (probablemente no en su totalidad), no pueden considerarse como ningún acto insurreccional. La población, aunque mostraba una opinión contraria al cambio, no se movió. Por otra parte, como ya se ha dicho anteriormente, la participación del Comandante de la Provincia en esos pretendidos planes presenta, a día de hoy, una débil base documental y, en el caso de los archivos militares franceses, inexistente. Sin embargo, se puede documentar en ellos que durante el tránsito real y su estancia inicial en Bayona, se produjeron signos que, para las autoridades militares francesas, revelaban una actitud dubitativa y extraña del duque, que fue acompañada de una mayor vigilancia por parte de Thouvenot. Esa actitud era comprensible en un momento tan crucial para el duque de Mahón, que debía responder a las fidelidades que le exigían su honor militar y su descendencia borbónica.

Lo que sí han revelado dichas fuentes archivísticas son evidencias de una actitud totalmente contraria a la reflejada en una parte de la bibliografía. En este primer trimestre de la ocupación, el momento clave de tensión

85. SHD-DAT C8 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 28 de abril de 1808.

86. AGG-GAO JD AM 159. Acta de 16 de abril de 1808.

y desconfianza, que no de violencia, porque no la hubo en ningún momento, lo situó en los primeros días de mayo. El mismo 2 de mayo en que se produjeron los sucesos insurreccionales de Madrid, el duque de Mahón recibió *desde Bayona* una orden para que sublevara la provincia *a sangre y fuego*. Esa cita, tendente a evocar una situación de violenta resistencia y *patriotismo* en Gipuzkoa, debe ser interpretada en su justa medida, es decir, en el sentido contrario al que se quería dar: en Gipuzkoa nadie se movió, nadie hizo caso de esa orden, y fue el propio duque de Mahón quien informó de ese plan secreto a Thouvenot el día 9:

M. le duc de Mahon m'a dit confidentiément [...] le secret (que je crois de mon devoir de rompre envers Votre Altesse) qu'il avoit reçu il y a 7 ou 8 jours, l'ordre de Bayonne de monter une insurrection et de mettre tout à feu et à sang, plustôt que de céder aux volontés de l'empereur; qu'il avoit jetté la lettre au feu⁸⁷.

El plan insurreccional citado se quedó en el círculo de Fernando VII en Bayona, en la mera orden que recibió el comandante de la provincia. Esta vez, el plan ni siquiera se quedó en papel, porque el Gobernador de la Provincia lo había tirado al fuego.

5. El sometimiento definitivo de la ciudad

Ese día en que el plan de rebelión llegó antes a Thouvenot y a Napoleón que a los guipuzcoanos, se constató la apropiación y el sometimiento definitivo de la ciudad, que podemos caracterizar por la conjunción de dos circunstancias: la evidencia del cambio dinástico y, sin embargo, la colaboración de las autoridades civiles y militares para mantener la tranquilidad. Esta fase final del proceso de ocupación va a dar inicio a un prolongado periodo de cierta estabilidad en la ciudad, aunque se verá alterada por algunos vaivenes, siendo los más próximos al momento que nos ocupa, la entrada de José I del 9 de julio y, especialmente, la situación insurreccional que se vivió en Bizkaia a mediados de agosto, que afectó bastante a esa estabilidad. Sin embargo, considerando el periodo que abarca este artículo, se van a describir aquí únicamente los primeros momentos de esta prolongada fase.

La situación de incertidumbre sobre el cambio dinástico iba finalizando a la vez que el tránsito de Carlos IV y el mes de abril: *“Tout le monde croit vrai le bruit qui s'est répandu et qui se soutient que les borbons ont cessé*

87. SHD-DAT C8 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 10 de mayo de 1808.

de régner en Espagne”⁸⁸, decía el 30 de abril Thouvenot a Berthier. A pesar del espíritu general refractario a dicho cambio, a partir de primeros de mayo se inició un periodo de difíciles decisiones y de procesos de adaptación que, en el caso de autoridades y notables, implicaban posicionamiento público. Aquellos días fueron llegando a Gipuzkoa las noticias que confirmaban diversas roturas, y las autoridades militares francesas exhortaban a las militares españolas y a las civiles guipuzcoanas a la colaboración en el mantenimiento del orden.

5.1. El sometimiento de las autoridades militares

El día 2, cuando aún no se habían formalizado las abdicaciones, Thouvenot solicitó al duque de Mahón la colaboración necesaria para asegurar la tranquilidad ante los posibles cambios, tal como transcribía, casi literalmente, Cordey: “*Je crois M. le Duc, ajouie-t-il, que notre premier devoir est d’assurer la tranquillité de la ville et du pays en donnant nous mêmes l’exemple d’une soumission entière à tous les actes de nos souverains respectifs, S.M.Y. y R. y S.M. Charles IV*”⁸⁹. Todo eso, el mismo día en que había recibido la orden del círculo próximo a Fernando VII, de poner la provincia “*a sangre y fuego*”, que se ha citado anteriormente, y que en ningún momento se iba a realizar.

Al tirar al fuego la orden de levantamiento masivo, el Comandante General de la provincia había optado definitivamente por el mantenimiento de la paz, lo cual equivalía a apoyar al nuevo orden establecido. Tras él, los jefes, oficiales y soldados de la guarnición de Donostia, continuaron en sus puestos; algunos, especialmente soldados, comenzaron a desertar en junio; otros, principalmente oficiales y jefes, continuaron en sus puestos hasta el final, como se verá más adelante.

El día 6 le llegó al duque de Mahón la noticia de la insurrección madrileña, y convocó una reunión con las autoridades civiles de la provincia, que se comentará en el epígrafe siguiente, y que iba encaminada a conseguir colaboraciones para mantener la calma. Varios días después le llegó otra carta de Madrid, ésta de Murat, en la que le manifestaba que lamentaba terriblemente los sucesos de Madrid y que contaba con él para mantener la paz en la Provincia:

[...] Oui, Monsieur le Gouverneur, je compte aussi beaucoup sur vous. Les nobles sentiments qui vous distinguent me répondent de votre zèle... Vous

88. SHD-DAT C8 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 30 de abril de 1808.

89. Carta de Thouvenot al duque de Mahón, San Sebastián, 2 de mayo de 1808, en Jean CORDEY: op. cit, p. 216.

vous rallierez au Gouvernement, vous unirez vos efforts aux siens, en fin, vous raliserez avec lui de zèle pour empêcher que la secousse des évènements de Madrid ne se fasse sentir dans l'étendue de votre gouvernement [...]⁹⁰.

El día 9, Thouvenot avanzó al duque de Mahón informaciones más precisas sobre el cambio dinástico, y le transmitió que “*Sa Majesté [Napoleón] comptoit sur lui pour la tranquillité de la Biscaye*” a lo que el duque respondió “*l'Empereur peut compter que je maintendrai de tout mon pouvoir la tranquillité dans mon commandement*” hasta que recibiera las notificaciones oficiales de Madrid de las informaciones precisas que le estaba Thouvenot transmitiendo en ese momento. Es decir, que, como ocurrió con la entrega de la plaza, su asentimiento estaba condicionado a la decisión de las autoridades legalmente establecidas. Pero esas no fueron sus únicas palabras; también le dijo que, aunque debiera en ese momento fidelidad a Fernando, “*l'Empereur fait depuis longtemps l'objet de mon admiration*”, y que, aunque sus tropas no estaban contentas con los últimos acontecimientos políticos, estarían con él en el mantenimiento de la calma, evitando cualquier rebelión, en el caso de que se produjera. Finalizó ese día informándole de la ya citada orden de insurrección que le habían enviado desde Bayona el 2 de mayo, y de su rechazo a la misma⁹¹.

Esa fue la postura del ejército español destinado a la provincia. La guarnición española de Donostia vivió, durante los tres primeros meses de convivencia con las tropas francesas, una situación diferente a la que nos ha reflejado la bibliografía. Ni con la entrada de tropas en el castillo, ni con la visualización directa de los miembros de la familia real cruzando el Bidasoa (en algún caso, escoltados por tropas francesas), ni siquiera con la percepción del cambio dinástico, se llegó a producir una desertión militar precipitada, *patriótica* y masiva. La imagen sobre la desertión reflejada en la bibliografía merece que se le dediquen unas líneas, aunque sobrepasen el límite temporal marcado a este artículo.

En realidad, durante el tiempo que trata la secuencia de ocupación que aquí se describe, no se llegó a producir un aumento de la desertión en la guarnición de Donostia que pudiera ser interpretado al margen de la desertión habitual. Sin embargo, se produjo alguna caso de desertión puntual antes de junio, que no debe ser imputada a aspectos políticos. A finales de abril, escaparon 3 soldados, pero lo hicieron con varios reclusos, y, días más

90. Carta de Murat al duque de Mahón, Madrid, 6 de mayo de 1808, en Jean CORDEY: op. cit., p. 217.

91. SHD-DAT C8 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 10 de mayo de 1808

tarde, fueron apresados por el alcalde de Berastegi⁹² cuando se habían juntado a varios soldados desertores franceses.

Se trataba, sin embargo, de un caso aislado: después de conocerse los hechos del 2 de mayo y de la expansión insurreccional por todo el reino, el ambiente en San Sebastián no debe ser considerado tan hostil como nos lo ha reflejado la bibliografía; semanas después del levantamiento popular madrileño, en Donostia las relaciones entre la tropa española y francesa seguían siendo buenas, tal como lo evidencian varios informes emitidos en la segunda quincena de mayo: “*L’esprit public est bon, les militaires français et espagnols se rapprochent et j’espère que bientôt ces derniers confonderont leur corp avec celle de l’Empereur*”⁹³, informaba Thouvenot a Berthier. No se trataba de una mera tolerancia. Se habían establecido entre el Duque de Mahón y Thouvenot medidas concretas para conseguir una integración entre ambas tropas:

L’ordre et la tranquillité continuent à régner à St Sebastien. Monsieur le Duc de Mahon a journellement à sa table des officiers français eta moi à la mienne des officiers espagnols et les autorités du pays. Sa garde est française et la mienne espagnole. Nous sommes l’un et l’autre satisfaits de cette mesure, par ses résultats⁹⁴.

El anterior texto nos podría servir para contraponer a la imagen tradicional, otra, esta vez real, de la Donostia de la segunda quincena de mayo de 1808, en la que podríamos ver al comandante francés con su guardia española, y al duque de Mahón, con su guardia francesa. Incluso ya proclamado el nuevo monarca, el duque de Mahón pensaba que su tropa no se iba a mover: “*Mr le duc de Mahon a reçu officiellement la proclamation de sa majesté en 4 articles et datée de Bayonne du 25 mai 1808; il la fera publier ici. Il vient de me repeter qu’il croyait que sa garnison ne bougerait pas [...]*”⁹⁵.

La guarnición, efectivamente, no se movió, pero algunos soldados, por su cuenta o en grupos reducidos, comenzaron a desertar a principios de junio. Sin embargo, en este caso tampoco se pueda afirmar con seguridad que quienes desertaron lo hicieron por un mayor *patriotismo* de los que se quedaron, ya que también intervinieron otros factores ajenos a la motivación política, que no se van a poder desarrollar adecuadamente en este estudio,

92. AGG-GAO JD AM 159. Oficio de la villa de Berastegi a la Provincia, 25 de abril de 1808.

93. SHD-DAT 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 16 de mayo de 1808.

94. SHD-DAT 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 20 de mayo de 1808.

95. SHD-DAT 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 6 de junio 1808.

pero que tenían mucho que ver con los rumores que les iban llegando sobre unas supuestas intenciones de Napoleón de enviarles (a tropa y marinería), a los diversos frentes de Europa. Estos rumores, intencionados y, a su vez, con cierta base, provocaron gran temor en soldados y marineros, y menos en oficiales y jefes.

Se puede establecer la fecha del 3 de junio como la del inicio de la desertión, prácticamente a los 3 meses de la entrada inicial de tropas en el castillo. La noche de aquel día fue marcada por Thouvenot a Berthier como la del inicio de la desertión militar: *“La desertion a comencé dans les troupes espagnoles ici, 4 soldats sont partis cette nuit”*⁹⁶.

A partir de ese día, las fuentes archivísticas evidencian un goteo continuo de desertiones, por pequeños grupos, siendo el más considerable de junio, el de 23 soldados que desertaron el día 8. Su número se irá acumulando hasta cifras relevantes, pero que no debemos considerar como significativas de una respuesta generalizada y unánime contra el nuevo orden. Así, la desertión afectó menos al batallón del regimiento Inmemorial del Rey que al del regimiento de África, el cual, además, partía de inicio con una tropa mucho más reducida⁹⁷.

Además de las cifras, existen documentos que nos permiten visualizar una situación en la que la opción de irse o quedarse no pertenecía tanto a criterios políticos como a otros muy diversos y más relacionados con las expectativas personales de cada uno. Durante esa primera quincena de junio, los soldados de la guarnición de SS vivieron un difícil periodo, ya que se encontraban ante una terrible disyuntiva; se encontraban divididos, si no entre uno u otro partido, sí cuando menos entre el desertar o el quedarse; estaban presionados desde el exterior, a través del correo, de los agentes enviados por la insurgencia y de algún autóctono, y no sabían muy bien hacia dónde iban a decantarse los acontecimientos. Desde las autoridades insurreccionales les amenazaban negándoles el sueldo y sus grados. Desde el interior, tenían la presión de la pena impuesta a la desertión, y la de la adhesión a sus jefes inmediatos. Mahon trató evitar la desertión arengando a las tropas, aunque no pudo evitarla:

Mr el Duc de Mahon a parlé avec energie aux officiers et aux soldats qui lui restent. Il espere qu'ils ne se laisseront pas séduire et qu'ils trouveront

96. SHD-DAT 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 4 de junio 1808.

97. En el momento del cambio dinástico, había dos batallones destinados a Gipuzkoa, el 1º del Regimiento Inmemorial del rey y el 2º del Regimiento de África. No se trataba, por tanto, de dos regimientos, como se ha publicado, sino de dos batallones, por otra parte, cortitos de tropa, porque el batallón del regimiento del Rey tenían una fuerza de 400 hombres, y el de África, de solamente 200.

l'honneur a rester sous leur drapeau et dans la soumission au Gouverneur actuel. Ils se prononcent entièrement pour l'ordre de chose qui s'établit⁹⁸.

Ya he citado el temor a la conscripción con destino en cualquier frente europeo. Por el otro lado, había también otros intereses: algunos desertores fueron capturados por sus propios compañeros destinados en destacamentos sobre el Camino Real, pero tampoco parece que lo fueran por otro tipo de *patriotismo*:

La partida de soldados españoles que reside en esta ha prendido un soldado y dos marineros desertores como lo manifiestan los documentos adjuntos; y por cuanto los aprehensores me piden gratificación ofrecida por V. S., estimaré se sirba disponer el que se les satisfaga⁹⁹.

A mediados de mes, la desertión había golpeado fuertemente en el batallón del regimiento de África y la compañía de artillería había perdido ya 30 hombres. Afectó menos al del Inmemorial del Rey, que mantenía a todos su jefes y oficiales. En esos días de junio, tanto Mahón como Thouvenot confiaban plenamente en los jefes y oficiales que continuaban con ellos, hasta el punto de considerarlos muy adheridos a la nueva causa¹⁰⁰.

Y, efectivamente, muchos de ellos continuaron en sus puestos durante un largo tiempo. Los tres nombres de la guarnición que el conde de Toreno cita al referirse a la entrega de la plaza de marzo (el duque de Mahón, Daiguillon y el capitán Douton), continuaron hasta el final: el duque de Mahón, hasta su huida a Francia; Daiguillon, hasta su jubilación; el capitán Douton hasta ser contagiado mortalmente por la epidemia de diciembre de 1808 que se ha citado en el epígrafe dedicado a la entrada de las tropas. Sobre este último, los elogios y la tácita solicitud de pensión que hacía Thouvenot a Berthier a su muerte, evidencian una marcada actitud de apoyo al nuevo orden:

Mr Douton capitaine espagnol et gouverneur du château de Saint Sébastien est mort la nuit derrière des suites d'une fièvre qu'il a gagnée parmi nos malades, lors de l'installation des hôpitaux, dans la qu'elle il a mis un zèle et un dévouement remarquable. Il laisse une veuve très peu fortunée¹⁰¹.

98. SHD-DAT C8 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 10 de junio de 1808.

99. AGG-GAO JD DD 84.2. Oficio del alcalde de Hernani a la Provincia, Hernani, 3 de junio de 1808.

100. SHD-DAT C8 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 11 de junio de 1808.

101. SHD-DAT C8 179. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 28 de diciembre de 1808.

Y como ellos, hubo muchos oficiales, y algún jefe. Ya hemos mencionado al comandante de Gipuzkoa de la Marina española, el seguratarra José Astigarraga, que ejerció tan relevante cargo hasta su muerte; pero se deben citar a muchos más: Driguet, fue, hasta el final, comandante del castillo de San Telmo, en Hondarrabia, donde comandaba a un reducido destacamento de inválidos del ejército español. El capitán Rivacoba fue director de la fábrica de armas de Placencia hasta muy avanzada la ocupación, siendo ascendido por sus servicios al grado de teniente coronel. A ese grado ascendió también el teniente de artillería Vidaurre, destinado en Getaria y en el castillo de Donostia. El capitán Sibas, del Inmemorial del Rey, desarrolló una labor tan positiva para la villa de Tolosa durante 1808 que, ante su inminente nuevo destino como Sargento Mayor de Pamplona en febrero de 1809 con el duque de Mahón, la propia villa requirió oficialmente que se le fuera revocado su nuevo destino, porque querían que continuara con ellos, en Tolosa¹⁰². Otro petición similar efectuó el alcalde de Zumarraga con el sargento Julián Pérez, cuando, en abril de 1809, iba a ser trasladado de la villa con su capitán, Esteban de Saint-Julien.

No se podrá hablar de la definitiva desaparición de uno de los dos batallones hasta finales de julio. Fue entonces cuando el coronel y alguno de los oficiales del batallón del regimiento de África se quedaron, literalmente, sin tropa que mandar, porque los ocho oficiales que quedaban se fueron el día 22 con la poca tropa que continuaba con ellos¹⁰³. Sin embargo, el batallón del Inmemorial del rey continuaba con otra actitud, como veremos más adelante.

Vistos los datos que aquí se presentan, se hace difícil entender el motivo por el que ha arraigado en nuestra bibliografía una interpretación como la de la marcha inmediata de los dos batallones a Galicia y Cádiz. En mi opinión, esa desafortunada interpretación solamente puede explicarse por la conjunción de dos factores; por un lado, una asimilación incorrecta del término batallón al de regimiento; por otro, la tradicional tendencia, el habitual punto de vista inicial que durante mucho tiempo nos ha inclinado a interpretar los hechos de esa época más hacia el *patriotismo* que hacia el *afrancesamiento*.

El hecho real es que en mayo de 1808 se localizan en Donostia el 2º Batallón del Regimiento de África (unos 200 hombres) y el 1º Batallón del Regimiento de Rey (cerca de 400 hombres). Ambos regimientos contaban,

102. AMT A/1/56. Oficio del alcalde, Bruno de Ayaldeburu al duque de Mahón. Tolosa, 13 de febrero de 1809.

103. SHD-DAT C8 178. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 21 de julio de 1808.

lógicamente, con otros batallones que, en aquella época, se encontraban precisamente en Galicia y Cádiz:

Tabla 5. Situación de los batallones del Regimiento de África y del Inmemorial del Rey en mayo de 1808¹⁰⁴

Regimiento	Batallón	Destino
Inmemorial del Rey	1º	Gipuzkoa
	2º	Galicia / Portugal
	3º	Galicia
De África	1º	Campo de Gibraltar
	2º	Gipuzkoa
	3º	Campo de Gibraltar

La presencia en los frentes de Galicia y Cádiz de esos otros batallones de ambos regimientos, hizo que se interpretara erróneamente que eran los destinados a Gipuzkoa que se habían trasladado hasta allí, cuando, en realidad, el 2º batallón del regimiento de África se disolvió en julio y los que desertaron de él, en pequeños grupos, emprendieron destinos variados que podrían ser desde entrar en nuevos cuerpos de los ejércitos insurgentes hasta dedicarse a la guerrilla o al bandolerismo.

El 1º batallón del Regimiento Inmemorial del Rey continuó más tiempo apoyando al nuevo orden. La evidencia de esa permanencia se la debemos al propio José I, quien, a mediados de julio, informaba desde Tolosa a su hermano Napoleón:

“[...] J’emmene avec moi un bataillon du Rgt. du Roi que j’ai trouvé ici et qui me parait bon; il y a deux de ses bataillons avec les rebelles de Galice, un de ses officiers part pour la Galice”¹⁰⁵.

Nos encontramos por tanto con que, si bien alguno de sus miembros había partido a Galicia, el batallón de Gipuzkoa del Regimiento Inmemorial del Rey, cuatro meses después de la entrada de tropas en Donostia, no estaba en Galicia arcabuzeando franceses, sino escoltando al nuevo rey en su tránsito por Gipuzkoa. El propio José I consideraba ese batallón como *bueno*, y distinto de los otros dos de su regimiento, que estaban en Galicia con los insurgentes.

104. CHAN AF IV 1462. Cuadro de Regimientos españoles de infantería y caballería a 20 de mayo de 1808.

105. CHAN AF IV 1611 1/1. *Correspondance du Roi Joseph (10 juillet – 23 aout 1808)*. Carta de José I a Napoleón, Tolosa, 11 de julio de 1808.

5.2. El sometimiento de las autoridades civiles guipuzcoanas

Como se ha comentado, cuando el duque de Mahón recibió su carta, ya se había adelantado a los deseos de Murat de impedir que se repitieran los incidentes de Madrid en territorio guipuzcoano. El mismo día en que tuvo noticia de la insurrección madrileña, convocó a una junta de urgencia a diversas autoridades civiles guipuzcoanas para cumplimentar el “*decreto de la Suprema Gubernativa, y a tomar las providencias convenientes para la tranquilidad pública en vista de lo acaecido en Madrid el día 2 del presente mes*”¹⁰⁶ La urgencia de la convocatoria se desprende de varios datos, como la hora de la reunión (19:30), el hecho de que los hubiera convocado José María Soroa, uno de los dos alcaldes de San Sebastián, “*como encargado del Excmo. Sr. Comandante General [el duque de Mahón]*”, y el que no se hubiera extendido la convocatoria al Diputado General, que era quien debía asistir, sino a los diputados residentes en San Sebastián, Juan Antonio Lardizabal y Miguel Juan de Barcaiztegui. En esa reunión, los dos diputados por Donostia, preocupados por asumir una representación que no les correspondía, manifestaron que “*como individuos particulares*” estaban “*dispuestos a auxiliar por todos los medios posibles la providencias que se tomasen para la tranquilidad*”, aunque daban fe que no deseaba más el Diputado General que “*la consecución de este objeto*”. Aquella Junta del 6 de mayo finalizó su sesión ratificando las providencias tomadas en Madrid y tomando la decisión de publicarlas en los pueblos de la provincia¹⁰⁷.

El 10 de mayo el Diputado General Palacios recibió oficialmente en Azkoitia el decreto de la Junta General de Gobierno por el que se nombraba a Murat como su presidente. Lo recibió a través de un curioso oficio del general Verdier, “*encargado especialmente por mi amo el Emperador de la policía de las tres provincias que componen la grande Vizcaya*”, que lo dirigía al “*Capitán General de la Provincia*” acompañado de un buen número de ejemplares del decreto de Murat para que los publicara “*en la forma habitual en la provincia que vos gobernáis*”. Ese oficio incorporaba como novedad el requerimiento de entablar con él una correspondencia estable, que así se efectuó, y que luego será mantenida intensamente por Thouvenot. Anteriormente, había habido correspondencia puntual, a raíz de algún acantonamiento imprevisto de tropas en el alto Deba, pero a partir de ese momento las autoridades francesas cambiaron de actitud y comenzaron a tener más en cuenta a las formas de gobierno peculiares del sistema foral (y al representante de la Corona, el Corregidor), y menos a la Comandancia Militar.

106. AGG-GAO JD IM 3-4-86. Oficio de los diputados de SS, Juan Antonio Lardizabal y Miguel Juan de Barcaiztegui a la Provincia, San Sebastián, 6 de mayo de 1808.

107. *Ibidem*.

El objeto de la carta, la solicitud de colaboración en el mantenimiento de la tranquilidad, y quizás también el error de Verdier de considerar como Capitán General al Diputado General, marcan un punto de inflexión en la actitud de los militares franceses:

[...] tengo el honor de pedirlos, señor capitán [sic] general, tengáis a bien de poner en correspondencia conmigo sobre este objeto, y de darme parte de todo lo que suceda relativo a este asunto. Debéis conocer, Señor, que de nuestra conformidad y de nuestros servicios deben resultar la continuación de la tranquilidad y del buen orden que existe. Así que me persuado que mi solicitud no tendrá en vos ninguna dificultad y que hallarán en vuestro celo ayuda las miras pacíficas de S.M. el Emperador, de lo que le daré cuenta ventajosamente de vuestra persona. Lisongead de esta circunstancia me pondrá al mismo tiempo de tener frecuentes relaciones con vos, Señor Capitán General, tengo el honor de ofreceros por mi parte de todo lo que podrá hacer agradable nuestra correspondencia para vos y útil a vuestro país: así que los sentimientos de la mas alta consideración con los cuales tengo el honor de ser, señor Capitán General, vuestro obediente servidor [...] ¹⁰⁸.

Al día siguiente respondió la Diputación a Verdier, indicándole que procedía a la publicación del decreto y que se mostraba dispuesta a mantener la tranquilidad:

[...] mi diputado general que representa a toda esta provincia de Guipúzcoa y se halla autorizado para todos los asuntos gubernativos de este país y debe residir en esta villa hasta 1º de julio [...] ha abierto el pliego de V.E. ayer por haberle entregado un propio. Y aunque ha reparado que está puesto para el capitán general: considerando será por equivocación debiendo decir Diputado General: viendo al mismo tiempo que la dirección en el interior del oficio y aun su sobre es a esta villa y que su contenido compete a esta Diputación, ha resuelto la misma que todos los ejemplares que V.S. se sirve enviar relativos a que S.A.Y. y R. el gran Duque de Berg ha sido nombrado por presidente de la Junta Suprema de gobierno y que queda permanente dicha junta, se fijen y publiquen en mis pueblos para inteligencia de ellos. He dado este paso, Excelentísimo Señor. por ser de mi resorte(?) todo asunto político y gubernativo, pues el Capitán o Comandante General de la plaza de San Sebastián no tiene más facultades que en lo militar y celebraré que este mi proceder merezca de la aprobación de VE. Para todo lo que sea de la tranquilidad pública me hallará V.E. dispuesto a seguir una correspondencia armoniosa [...] ¹⁰⁹.

El 13 de mayo se celebró una reunión de la Diputación en Azkoitia, a la que asistió el corregidor Arellano. El motivo no era otro que dar respuesta a

108. AGG-GAO JD AM 159. Oficio del general Verdier al Capitán [sic, por Diputado] General de la provincia. Vitoria, 10 de mayo de 1808.

109. AGG-GAO JD AM 159. Oficio de la Provincia al general Verdier. Azkoitia, 11 de mayo de 1808.

una queja formulada por Thouvenot y a deliberar sobre el incidente que tuvo el día anterior Juan Antonio Lardizabal con el duque de Mahón durante una reunión entre las autoridades civiles y militares que se había celebrado en la donostiarra casa del duque. El incidente no atendía a otro motivo que a la marcada pugna que se había establecido entre el Comandante Militar y la Diputación por cuestiones de competencia y representatividad¹¹⁰ y se decidió enviar al duque de Mahón un escrito pidiéndole que “*se sirva guardar en lo sucesivo las consideraciones que le son debidas*” a un diputado general.

La queja de Thouvenot se refería a que “*hay gente armada en diferentes puntos de esta provincia y que aun se embarcan armas en los puertos de ella, previniendole se tomen las más rigurosas providencias contra semejantes perturbadores*”. Sin embargo, las autoridades civiles desmintieron esa información indicando que esas noticias “[...] *son enteramente equivocadas, pues que en todo el país se observa felizmente, la mayor quietud, la más constante sumisión a las autoridades constituidas.*”, por lo que se decidió enviar un oficio contestando a Thouvenot y, por otra parte, publicar un edicto en los pueblos que decía lo siguiente:

La diputación formal ordinaria de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa hace saber a todos los habitantes de su territorio que las circunstancias actuales le han obligado imperiosamente a fijar su mas preferente atención en los medios de conseguir la continuación de la quietud pública, que tan felizmente reina en todo su territorio. A este fin ordena: Observáranse religiosamente las providencias dictadas por la superioridad y comunicadas a los pueblos para la buena administración de las tropas francesas: en consecuencia, todo individuo debe procurar se mantenga, como hasta aquí, la venturosa paz que hay en este país. Se vigilará con prudencia para no permitir que ninguno traiga armas prohibidas: para que no se publique escrito turbatibo, y, en fin, para que no haya [...].

La reunión de ese día concluyó con la decisión de enviarle a Murat felicitaciones por su nombramiento como Lugarteniente General: “*Noticiosa la diputación de que el Rey N^o Señor Don Carlos cuarto se ha dignado nombrar a S.A.I. y R. el Gran Duque de Berg por Lugarteniente General de los Reinos de España, se resolvió se le dé la correspondiente enhorabuena*”¹¹¹.

Por tanto, en mayo de 1808, tanto las autoridades militares españolas de la Comandancia de Gipuzkoa como las civiles guipuzcoanas se adaptaron al nuevo orden. Su actitud inicial (no tanto la del duque de Mahón, como

110. El duque de Mahón tuvo muchos encontronazos con el gobierno foral, ya desde el inicio de su comandancia. Se puede decir que entró en la provincia, más que como un elefante, *como un pulpo en una cacharrería*, porque su desubicación al entrar en el territorio foral, le hizo tener un incidente con un alcalde guipuzcoano ya a los pocos kilómetros de pasar Arlabán.

111. AGG-GAO JD AM 159. Azkoitia, acta de la reunión de 13 de mayo de 1808.

las de las elites que dirigían la *Provincia*) fue un factor fundamental en la peculiar falta de respuesta insurreccional que experimentó Gipuzkoa, no solamente en 1808, sino en la mayor parte de la contienda. No será hasta finales de 1811, cuando esas elites formalicen una respuesta organizada a la ocupación, la cual comenzará a manifestarse notablemente en las actividades de la *Junta-Diputación*, a principios de 1812. Mientras tanto, optaron por mantener la tranquilidad y, a cambio de someterse a enormes contribuciones para el servicio de las tropas, evitaron requisiciones indiscriminadas y violencias generalizadas. Thouvenot, que obtuvo unos resultados de eficiencia en Gipuzkoa como ningún gobernador francés consiguió en ningún territorio del Reino, así lo entendió desde el principio, cuando auguraba a Berthier, en pleno momento del cambio dinástico, que Gipuzkoa no se iba a sublevar: “*Je crois, cependant qu'on s'y soumettra si les intérêts de chacun sont bien ménagés et si les personnes nées pour conduire ou servir d'exemples aux autres sont bien traitées*”¹¹².

6. Conclusiones

La apropiación y sometimiento de la plaza de San Sebastián no se produjo en un día señalado, sino a lo largo de un proceso prolongado que duró algo más de dos meses y atravesó varias fases o momentos.

- El primer momento, desde el 10 de marzo (entrada de las tropas francesas en el castillo) hasta, aproximadamente, el apropiamiento definitivo de todos los puestos de la ciudad (11 de abril), se caracteriza por una relativa buena relación con los ocupantes.
- El segundo momento, hasta, la llegada a Donostia de las noticias del cambio dinástico (principios de mayo), refleja una gran desconfianza y una fuerte tensión entre las partes, causadas, fundamentalmente, por la incertidumbre ante los acontecimientos políticos que se iban sucediendo.
- El tercer momento, a partir de la segunda semana de mayo, presenta ya unas características que podrían ser extendidas a un periodo más prolongado, y se caracteriza por una adaptación al nuevo orden por parte de las instituciones civiles guipuzcoanas y militares españolas en Gipuzkoa, que colaboraron cada una en sus respectivos ámbitos y con desigual incidencia, para evitar en su territorio derramamientos de sangre y requisiciones arbitrarias por parte del ejército francés.

112. SHD-DAT C8 177. Informe de Thouvenot al príncipe de Neuchâtel, San Sebastián, 30 de abril de 1808.

Por otra parte, el estudio muestra que el panorama que se desprende de la parte no fundamentada en fuentes archivísticas de la escasa bibliografía sobre el tema, debe ser revisada en algunos aspectos, ya que queda evidenciado que:

- Aunque las defensas de la plaza mostraban evidentes signos de abandono, no se organizó, ni por parte del ejército ni de la ciudad, ningún preparativo especial de defensa ante la entrada de tropas, aunque a finales de febrero los donostiarras ya preveían la inmediata ocupación. En aquel preciso momento, solamente rechazaban la ocupación los comerciantes donostiarras que tenían relación con los ingleses. Posteriormente, la opinión pública irá oscilando, en función a factores externos e internos.
- El día 5 no entraron tropas francesas en Donostia. Las que entraron el día 10 no pueden ser consideradas, en puridad, como tropas de ocupación, sino depósitos de reclutas, algunos debilitados y convalecientes, sin instrucción, sin uniformes y sin el armamento suficiente para desarrollar acciones militares.
- Uno de los intereses iniciales de Murat en la posesión de San Sebastián fue el de disponer una base avanzada, fuera de Francia, pero en lugar seguro, para que los reclutas se ejercitaran y los convalecientes se repusieran antes de dirigirse a sus destinos en la península. Con la ocupación del castillo consiguió trasladar a Donostia la, digamos, base de Bayona, donde esos depósitos estaban resultando caros y molestos (en aquel momento, muchos reclutas tenían sarna).
- Las autoridades civiles y militares, forzadas por las circunstancias, se adaptaron al cambio dinástico, colaborando para mantener la tranquilidad y evitar derramamientos de sangre y requisiciones militares arbitrarias. El duque de Mahón pasó, rápidamente, de la fidelidad a Fernando VII a la fidelidad al nuevo orden. La práctica totalidad de jefes, oficiales y soldados de la guarnición española le secundaron hasta junio. A partir de ese mes, comenzó un goteo de desertiones, que llegó a ser muy fuerte en verano, pero que no puede ser considerado como una desertión masiva e inmediata a la entrada francesa en el castillo.